

“UNA POETICA DE LA LUZ”

“...para que la rueda del yin y el yang no deje nunca de girar en una estrella de comunión”.

J. L. Ortiz – “*En Chun-King*” de “*El Junco y la Corriente*”

por Luis Alberto Salvarezza

Juan L. Ortiz, este “*cincelador en oro etéreo*”, como quería Juan Ramón Jiménez, se resistía a “*determinar sin opciones*”; circunstancia por la que rechaza la transcripción de la entrevista realizada por Juana Bignozzi(1).

Sin embargo indirectamente se ha manifestado como un *taoísta, vigílico y maniqueísta*.

Samuel Wolpin en la dedicatoria de una de sus obras expresa: “*A la memoria del poeta Juan L. Ortiz, el modelo humano de Tao que soñó Lao Tsé, porque consiguió ‘la sabiduría de parecer tonto, el éxito de parecer fracasado y la fortaleza de la debilidad’*” (2).

Indudablemente la vida de Juan L. Ortiz fue una vida que “*produjo y engendró cosas sin posesionarse de ellas*”, “*que trabajó pero no se enorgulleció de ello*” y “*que gobernó las cosas pero sin dominarlas*”. Fue esa vida que es “*tan aguda como un ángulo, pero que no punza; tan afilada como un cuchillo, pero que no corta; tan recta como una línea recta, pero que no se extiende; y tan brillante como una luz, pero que no encandila*” (3).

¿Es Juan L. Ortiz el modelo humano de Tao?... Difícil poder afirmarlo. Lo cierto es que su vida respondió a preceptos orientales.

Acerca de su biografía, aunque por allí esbozó alguna síntesis, es común leer: “*¿Referencias concretas de mi vida? Permítaseme que no les dé ninguna importancia*”.

1): Lao Tsé denunciaba la civilización con el mismo espíritu con que atacaba la guerra, los impuestos y los castigos.

2): Lao Tsé no fue un desertor de la civilización. De acuerdo con datos históricos auténticos fue un pequeño funcionario de gobierno.

3): Lao Tsé otorgó a lo femenino el principio fundamental de la vida y sostuvo que la infancia era el estado ideal del ser, del estado natural.

4): Lao Tsé abogó por la quietud.

5) : La diferencia principal entre Lao Tsé y Confucio, radica en que para el primero la medida de todas las cosas es la naturaleza y para el segundo el hombre.

6) Ser natural es vivir como el agua que se asemeja al bien.

7) Lao Tsé es luz y sombra, yin y yan, lo indisociable.

Aspectos desarrollados e ilustrados en el breve trabajo “Lao Tsé y Juan L. Ortiz” que aquí nos permiten visualizar sus coincidencias

Paradójicamente, Juan L. Ortiz, aunque habla de una realidad indisociable deja traducir en forma grisácea cierta caprichosa inmanejable permanente antítesis o dualidad. Tentación recurrente que lo aproxima al maniqueísmo que reaparece ya no como doctrina sino como actitud a menudo en nuestra historia. En el maniqueísmo se enfrenta dramáticamente el mal al bien, la sombra a la luz, la guerra a la paz, la debilidad al poder, la barbarie a la civilización...; donde las fuerzas negativas buscan vencer a través de una fascinante lucha radical a las positivas.

Desde este punto de vista, expresa Davide Perillo, la visión maniquea tiene algo de verdad: nace de una mirada dramática sobre la realidad. Por esto fascina. ¿Cómo se documenta hoy esa tendencia?. Hoy no existe una verdadera concepción maniquea, una teorización de esta concepción, porque en la cultura contemporánea no se da una adecuada sensibilidad metafísica. Sin embargo existen actitudes maniqueas, efecto típico de posiciones ideológicas, en las que los factores en juego se identifican con sujetos sociales. En definitiva, se pasa de una lucha entre bien y mal a la contraposición entre buenos y malos... Es una tentación típica de la época moderna: el mesianismo comunista tiene necesidad del capitalista como enemigo absoluto, el nazismo del judío, etc. Pero son esquemas vigentes también hoy; los fundamentalismos de cualquier signo tienen este patrón: existe una alteridad que es simplemente un adversario, pero que es identificado paranoicamente con el mal. Recuerda mucho a la idea de “chivo expiatorio” (reformulada hoy por A. Girard), sobre el que se cargan culpas y conflictos sociales para salvar la unidad social y por tanto la paz (5).

Juan L. Ortiz (11.06.1896-02.09.1978) pese a su autenticidad es, lo han manifestado Luis Alberto Ruiz y Julio Pedrazolli, un escritor “*inclasificable*”.

Críticos como Alfredo Veiravé, Héctor P. Agosti y Eldeweis Serra, han ubicado a Juan L. Ortiz en la Generación del '40 y Arturo Cambours Ocampo en la Novísima Generación o Generación del '30.

En Juan L. Ortiz encontramos la característica temático fundante del '30: “*lo social*”. Yo diría “*lo político*” como A. Artaud porque la poesía está unida a la revolución. Y las vetas neorrománticas, surrealistas e invencionistas, en verdadero equilibrio, de la Generación del '40. Y siempre la influencia de los imaginistas (Ezra Pound y T. S. Elliot,

inicialmente), si recordamos una de sus preocupaciones: *“la musique avant tout chose”*.

La noción de campo semántico ha abierto nuevos caminos a la lexicografía, al mostrar que las palabras no son signos aislados, que entre ellas existen relaciones de forma y de sentido, las cuales orientan y aún determinan su empleo. El significado de cada palabra, sus valores, aún su evolución fonética, depende de otras palabras, aquellas con las cuales se encuentran en contacto.

Estudiar la noción de *“luz”* en la obra de Juan L. Ortiz, de *“abismo”* en Charles Baudelaire, de *“gloria”* en Pierre Corneille, de *“ruptura”* en Alejandra Pizarnik o de *“licuación”* en Alfonsina Storni, no significa otra cosa que reconstruir el campo estilístico o de dispersión de esas palabras a partir de su empleo o variaciones contextuales.

Releer y analizar la obra de Juan L. Ortiz ya es un hábito luminoso.

La experiencia de la luz, manifiesta Mircea Eliade, cambia radicalmente la condición del sujeto abriéndolo al mundo del espíritu.

Esa dualidad ineludible, *“luz”* y *“sombra”*, rige no sólo el mundo filosófico oriental sino que constituye un elemento significativamente poético dentro de la profunda concepción ortiziana. Es la base del dualismo, espíritu y cuerpo, maniqueísta. Movimiento que atribuía la creación a dos principios opuestos.

Juan L. Ortiz utiliza los nombres *“luz”* y *“sombra”*, según explicación propia, no como oposición sino, como diremos, la *“luz”* y la *“sombra”* están dentro de, como dirían los fenomenólogos, las extensiones de dos fuerzas o, mejor dicho responden a dos movimientos del cosmos: la luz y la sombra, el yin y el yang. Una correspondencia diría yo más que analógica, una identidad que viene a significar lo aparente, dos aspectos de una misma cosa.

(Es decir, luz y sombra, yin y yang, son dos nociones, dos factores no aditivos sino opositivos, inseparables, en constante alternancia, un símbolo cósmico de bipolaridad dinámica, en que cada parte, cualquiera sea la proporción en que intervenga, es a su vez una entidad en sí).

También la poesía de Juan L. Ortiz revela, luminosa, ese reencuentro mágico del hombre con el espíritu cósmico.

“El hombre es el paisaje de su tierra natal”. Juan L. Ortiz es aún más, pues encuentra dentro de su mundo pequeño, *“esa hondonada que el tiempo hiciera rosa”* (Guaaleguay), una visión total de su comarca, logra una suerte de universalidad. Es decir, aquel *“lugar demostrado”* del que habla Nietzsche, lo descubre en ese espacio donde observó *“una luz paradisíaca”*, en *“esa apenas blanca luz”*, en esa *“clara luz que es como una inocencia, toda temblorosa y azul”*, lo descubre en Entre Ríos, su tierra provinciana. En ese pueblo al que le pregunta: *“¿De qué mundo lejano, como un sueño caíste, hecho de luz apenas realizada?”*

Juan L. Ortiz hizo partícipe a la naturaleza misma de la vicisitud de su alma. Y siempre a las diferentes situaciones del poeta, le correspondió un grado de luz.

De él dirá Carlos Alberto Mastronardi en *“Memorias de un Provinciano”*: *“No escrutaba sino que se integraba en la naturaleza, era un gajo más de aquellos árboles ribereños”* ()

Juan L. Ortiz supo captar uno de los conceptos claves de la filosofía romántica de Schelling: *“El sistema de la naturaleza es al mismo tiempo el sistema de nuestro espíritu”* () (Por eso puede expresar parafraseando a R. Barthes cuando manifiesta *“Tengo una enfermedad: veo el lenguaje”*; la feliz enfermedad de Juan L. fue ver el espíritu del paisaje y su tránsito.

Los poetas participan con ocultistas y místicos de un saber cuya transmisión sólo es posible a través de la función mediadora de los símbolos. (¿Es esa la ambición dimiúrgica de la poesía?..).

Como dice Dante en el Convivio esta expresión posible de lo sagrado debe ser entendida y explicada según cuatro sentidos: literal, alegórico, moral y analógico.

Para la noción de símbolo, preferimos la definición de P. Ricoeur que se diferencia de otras: *“Llamo símbolo a una estructura de significado en que un sentido directo, primario, literal, designa por excelencia otro sentido indirecto, secundario, figurado, que no puede ser aprehendido más que a través del primero”* ()

(Puede decirse que el significado de la luz sobrenatural se trasmite directamente al alma del hombre que la experimenta, y sin embargo puede llegar plenamente a la conciencia envuelto en una ideología preexistente. Aquí está la paradoja: el significado de la luz es, por un lado, esencialmente un descubrimiento personal; por el otro, cada hombre descubre lo que espiritual y culturalmente estaba preparado para descubrir. Pero subsiste un hecho que nos parece fundamental: sea cual fuere la ulterior integración ideológica, un encuentro con la luz produce una apertura en la existencia del hombre revelándole o esclareciéndole el mundo del espíritu).

En 1976 se publican tres tomos de su obra bajo el título *“En el Aura del sauce”* y a propósito del título, el aura física es incolora (casi de un blanco azulado, rosado, parecido al color del agua clara, pero de aspecto distinto de las demás manifestaciones del aura. Juan L. Ortiz para citar un ejemplo, prende, enciende, descubre alusiones de rosa y blanco sobre las ramas. La característica diferencial, señala Yogi Ramacharaka (), es presentarse como estriada. Juan L. Ortiz a esa característica la describe manifestando: *“Septiembre,/nieva, nieva sobre los árboles”*. Y a través del verbo *“puntillado”*: *“Las ramas con luz propia, blanca y rosa!/.alusiones de rosa y blanco, ah, tan puras,/ como si las nubes del alba se hubiesen puntillado”* (Septiembre).

El valor seminal de la luz parece no haber sido ignorado por Juan L. Ortiz, el décimo octavo poema del libro inicial, aquél que se editó a instancias de Carlos Alberto Mastronardi, *“El Agua y La Noche”*, nos sugiere lo que los mitos tibetanos, aquellos que explican el origen del universo a partir de una luz blanca o ser primordial: *“El mundo es un pensamiento/ realizado de la luz”* (Tarde). *“Todo, todo es pues un espíritu de luz”* (Abril).

Juan L. Ortiz concibe a la luz, esa *“tierna sensualidad”* o *“gracia secreta”*, en acción; la siente como una cosa viva. La luz siente y ese sentir es una constante: *“sensitiva luz”*, *“los sentimientos de la luz”*, *“luz sensitiva y casi pudorosa”*, *“luz celeste y sensible”*... A esa luz no la produce otro cuerpo luminoso preexistente. No es emanación como el aura sino creación ex nihilo como el mundo; *“es esa presencia viva y real, llena de milagros y de luchas y de misterios apasionados...”*, que Juan L. Ortiz descubre en los *“Cielos de Abril...”*.

La luz actúa, se expresa y pone de manifiesto condiciones aparentemente impropias de su existencia. La luz no se reduce a ser mediadora de lo iluminado. Tiene otra finalidad, término último de su propia forma. Ser luz en la luz. Es decir, la luz deja de estar dentro y fuera de las cosas. Y en ese sustantivarse consiste su verdadera esencia:

- . *“Como una niña la luz/ con el aire está jugando”* (Este mediodía de...)
- . *“La luz de la mano con las/ hojas nuevas se va hacia un país más pleno”* (La paloma se queja)
- . *“...había en la luz yo no sé qué ebriedad?”* (Paseo dominical)
- . *“Qué tiene la afilada/ alegría de la luz/ sobre los pastos/ y sobre el agua?”* (Las 4 de una tarde de invierno).
- . *“Y era esa dulce luz verde-prusia, tocada de blanco prusia,/ la que no concluía de bordar, femeninamente, al monte...”* (Las colinas).
- . *“...en una apenas blanca luz que va a morir, medio desamparada”* (Villaguay).
- . *“Juega? Más bien se encanta ella misma sobre/ los dulces accidentes, los acaricia con una delicia/ infinita y hasta se adormece sobre ellos”* (De la primavera de las colinas).

Innumerables son los ejemplos que podríamos seguir apuntando. En 1951 Juan L. Ortiz edita *“La Mano Infinita”*, libro que consta de veinte poemas y del que analizaremos *“Y aquella luz era como un ángel”* (p. 13 y 14), que presenta esa *“dualidad ineludible”*: lo nombrable y lo innombrable, lo visible y lo invisible, lo lumino y lo sombrío; lo que lo hace *“maniqueísta”*. Porque de esa dualidad surge lo otro o hay desprendimientos.

“YAQUELLA LUZ ERA COMO UN ÁNGEL”

El poema consta de seis fragmentos o estrofas; el primero, tercero, cuarto, penúltimo y último constan de tres versos, a excepción del segundo, de diez versos, totalizando veinticinco versos.

El verso inicial reitera el título. A través de una comparación Juan L. Ortiz convierte a la luz en una figuración angélica. El ángel, lo angélico es para Juan L. Ortiz *“una manera de nombrar lo innombrable, lo insalvable”* () Es esa presencia que puede tener como en el cielo sus variables y que nos recuerdan la presencia que tienen en la poesía de William Blake, Rainer María Rilke y los simbolistas. De esa figuración de la luz nombra y exalta aquello que hace al ángel, las alas. Es una constante esa asociación: luz – alas – ángel.

(. *“Un ángel de un ya más pálido diamante/ hace casi terrible la luz”*).

. *“...hacia una luz con alas, apenas luz”*.

. *“...las alas de la luz”*.

. *“...frente al dulce abanico de luz última/ -nobles estatuas de melancolía- / sentirán aún más/ la caricia de impalpables alas extrañas?”*.

. *“Ruptura cristalina del alado llamamiento/ de la luz”*.

. *“...luz alada...”*).

En el segundo verso califica de *“extáticas”* a las alas y a través de la expresión *“y qué alas”*, intensifica su tamaño.

“Para que una experiencia tenga valor metafísico debe sustraerse al tiempo”. Las experiencias metafísicas válidas son pues las que se cumplen en el instante extático. *“...cualquier obra de construcción está siempre hecha de iluminaciones instantáneas –momentos metafísicos- que son soldadas après coup, es decir, aclaradas de modo unificable”* () . Es una participación mística, es decir un acceso a lo real a través de la ausencia de la individualidad racional.

Lo extático, como lo angélico y lo lumínico, es otra de las constantes de su obra: *“Campo extático”*. *“El cielo tenía una extática sonrisa”*. *“La sangre del éxtasis”*. *“Extática dulzura”*. *“Nada más que esta luz./ El éxtasis, el éxtasis,/ entre el cielo y la tierra suspendido”*. *“Extasiado se ha quedado en el cielo”*. *“Se extasía sobre las arenas/ limpias y lisas,/ sobre los pastos, una luz de antes”*.

La novedad de hoy es que el instante extático corresponde al símbolo, que será por lo tanto, pura libertad. Ese instante extático es en suma, participación en el símbolo; pero, si el símbolo está comprendido en el mito, alcanzar tal instante extático significa vivir el mito.

En el tercer verso Juan L. Ortiz ubica esas *“alas extáticas”* sobre la rosa de la ciudad. Gualeguay es para Juan L. Ortiz, como citamos, *“aquella hondonada que el tiempo hiciera rosa”*, pentáculo circular sensitivo.

Y el primer fragmento, de carácter lumínico, se opone al segundo, sombrío. El arriba de la ciudad y la ciudad misma (el abajo). Luz y sombra oponiéndose, dibujando un claroscuro, insinuando esa dualidad ineludible,

yin y yang, luz y sombra: *luz, alas extáticas, ángel y rosa oponiéndose a no podían sonreír, huellas difíciles, residuos, silencio pobre, ruina apagada, zanjas, enfermedad y muerte.*

Este espacio interestrófico marca la dolorosa constatación que distancia al hombre de lo angélico y lo invisible. Juan L. Ortiz viste de formas a la desnudez de la luz. Y esto apunta a una distancia infinita entre lo divino y lo humano. Las cuatro estrofas siguientes no son sino una ampliación de éstas.

En el tercer grupo estrófico esa sombría realidad que descubre el segundo se hace metáfora y es “*hondura recogida y abierta a la vez*” porque se ofrece a las extáticas alas. En los grupos estróficos siguientes “*aquella luz que era como un ángel*” ahora es un “*noble fuego del espíritu*” que se inclina en el aire como asociándose al dolor.

La poesía es vigilia en cuanto es descubrimiento de cierta zona en que no puede acceder el reconocimiento común o racional como quiera llamarse. Es vigilia, entonces, en cuanto es descubrimiento y una tensión hacia la captación de una zona a la que no se puede acceder por los modos habituales del conocimiento. Es también “enajenación”, “extásis”, “sueño”, porque lleva a la “despersonalización”.

Pero recordemos su filiación con Cesare Pavese “*la poesía es otra vía al conocimiento*”. Y muchas veces “*una evocación al silencio o ese delito, como repetía, en el que persistió*”.

En esa encrucijada Juan L. Ortiz comienza a despersonalizarse en la naturaleza concebida como única realidad del mundo. A partir de Juan L. Ortiz (de su poesía) el paisaje entrerriano ya no será el mismo. Las realidades de la mera geografía visible serán sustituidas por otra realidad que está oculta en el poema. Alguien mirará ese paisaje construido como el cielo de un alma, y comprobará la permanencia de una ilusión que se ha convertido en realidad.

El paisaje en esta lírica reflexiva, entrecortada por torturantes interrogaciones metafísicas, es una visión fragmentaria de lo que oculta la naturaleza. La temática del paisaje que podría suponer un simple lirismo comarcano, se inicia, por vías de una religiosidad compleja.

La palabra religión, de acuerdo a su etimología, es unión. Y el poeta, naturalmente, siente la necesidad de esa unión. Y yo diría, más precisamente, comunión. O ese instante en que se siente la eternidad como dirían Bachelard y Proust.

De ahí esa necesidad de paisaje pero como dijo J. P. Sartre, Juan L. Ortiz no ve en el paisaje solamente paisaje, hay algo que lo trasciende.

Para un maniqueísta la vida implica una serie de purificaciones, separaciones, desprendimientos, que Juan L. Ortiz vuelca en el paisaje:

“Era yo un río y corría en mí...”. Por algo similar Gide llamo a Rimbaud **“zarza ardiente”**, llamemos a Ortiz **“oleaje encendido”**.

1): Bignozzi, Juana; **“Juanele”**, Carlos Pérez Editor, Bs. As., 1969.

2): Wolpin, Samuel; **“La filosofía según Confucio y Lao Tsé”**, Editorial Kier S.As., Colección Hornus, Bs.As., 1978, p. 7.

3): Vera Ramírez, Antonio; **“Lao Tsé, El Tao y el Taoismo”**, Editorial Tikal, España, 2005.

4): Digamos que el maniqueísmo poniendo el eje de la historia en una perpetua lucha entre Dios y el demonio, e identificando el mal con la materia, condujo a las ideas dualistas demasiado lejos -aunque aún hoy haya cristianos influidos por ellas y sospechan de todo lo que tiene que ver con la carne y creen que el diablo es una especie de dios malo y no (en la tradicional hipótesis de su existencia personal) una mera criatura desviada; ¡nada!, delante del Creador-. Pero, en realidad, la base del pensamiento maniqueo es antiquísima, ya presente en las religiones, ideologías y mitos que combate la sagrada Escritura y actuante en Occidente al menos desde **Platón** que, ya sabemos, afirmaba que el cuerpo era la tumba del alma *-to soma, to sema-*.

Pero tanto los filósofos dualistas neoplatónicos como el budismo mahayana *vieron más lejos que el maniqueísmo*: no era solo la materia *por ser materia* la que hacía desgraciado al hombre. El ser humano caía en la desdicha, porque la materia, su cuerpo, se hacían instrumento de su individualidad; arrastraba a una partícula del espíritu único y original al mundo de lo múltiple, de la variedad, de la diversidad... Y ese era el origen, según ellos, de todo mal, sentirse distinto al todo, diferente a los demás, volcado en la pluralidad de los deseos, disperso en el tiempo, arrastrado por las cosas...

De allí que la solución o salvación consista, en estas ideologías o religiones, desde el budismo hasta el marxismo, en liquidar la multiplicidad, la diversidad, las diferencias, llegar a la igualdad absoluta, (a la globalización total...) En la vertiente pseudoreligiosa, por medio de ejercicios autohipnóticos de concentración, de yoga, que lleven al desprendimiento del cuerpo y por tanto al olvido de los deseos, y luego de los pensamientos y finalmente del yo, para sumergirse en el todo, en la unidad primitiva, en la compasión universal, en el vacío del nirvana... La basura del cuerpo es, pues, la que nos arroja a la multiplicidad, a la ignorancia, al distinguirnos y ubicarnos en el aquí y en el ahora, en este mi nombre, en este mi apellido, en esta mi patria, en este mi sexo, en esta mi propiedad... todos factores -según éstos- de disturbios, de pugnas de yo contra tu, de dialécticas, de xenofobias... La diferencia (*eterótes*) es el principio del mal, según Plotino.

En estas concepciones dualistas, gnósticas, maniqueas, lo único que vale es el espíritu, la razón, pero en la medida en que es capaz de disolverse en el Todo: en el todo social o en el todo político o en el todo cósmico, -el yo de Brahama, el yo trascendental (Kant), el yo del voto de las mayorías (Rousseau)- aborreciendo la diferencia, la desigualdad, lo nacional y, sobre todo, el yo individual, perversos frutos inducidos por el cuerpo y lo material ...

LAS PALABRAS DEL OLVIDO

“Deja fluir tu brazo/ sobre el mundo”

EDGAR BAYLEY.

Todo lo que he perdido dice de mi: los nísperos, el granado y los ciruelos.
El sudor a puerto de mi padre y lo pegajoso de los caramelos de miel.
La redonda amarilla crueldad de la siesta, la honda, los mojarreros
(y las lupas...

De la mano de nadie o de la nada
el olvido será el último antecedente de esta biografía, de este sanguíneo
(temblor.

Quisiera perfumar este atardecer con los ramos de noviembre,
volverlos a repartir y sin embargo,
me tumba el grisáceo peso del ahora y sus engañosos encendidos aromas.

Ya no recuerdo el color de los ojos de la infancia,
sólo recuerdo la inexpresividad de aquella mirada en espera,
fija e intensa y a veces perdida y otras, amarronada como la ribera.

Hay en los papeles del aire otra humedad, un olor a poema muerto.

A veces para saberme un gajo menos de la intemperie
le dibujo árboles a la soledad.
Otras..., ordeno fotos o coágulos de sangre para saberme memoria:
alfabética, cronológicamente.
Muchas veces me sorprende el amanecer acariciándolas, humedeciéndome
(las manos.
Ensangrentado.

Todo lo que he perdido ya nada dice de mi. A pesar de la memoria,

esa otra imperceptible lupa que agiganta los recuerdos,
y ese engañoso latido por sabernos ciertos,
que le inventa una boca o un corazón de palabras al olvido.

— **“URQUIZA: A TRAVÉS DE LA POESÍA”**

CONCEPCIÓN DEL URUGUAY – ENTRE RÍOS – ARGENTINA-
SEPTIEMBRE 2004

RETRATO DEL “GRAL. JUSTO JOSÉ DE URQUIZA”

Abordar lo histórico desde lo literario es un verdadero desafío. Fenómeno que reflorece en nuestro tiempo específicamente en la novela y que puede leerse como una curiosidad por un pasado bastante justificable, acaso porque este presente es más incómodo que nítido y, por eso, resulta enigmático. Más allá de poder afirmar que una y otra disciplina se complementan o se saben cercanas y muchas veces es posible rescatar el instante en que dialogan...

A través de algunos poemas de la prolífica obra lírica dedicada al General Justo José de Urquiza, preferentemente realizada por autores entrerrianos, salvo excepciones y otros textos, intentamos reconstruir metafóricamente, a la manera de un collage, su retrato, accionar, residencia y proyección.

Enrique Urquiza Martínez teniendo en cuenta el lugar de su nacimiento, pasión, figura y valor, lo define como un “...*entrerriano/ De sangre hirviente y formidable empuje*”/ (...) “*Todo un hombre de oro; toda una estampa/ De macho altivo...*”(1) .

A propósito de su nacimiento, Delio Panizza en el poema “*El Talar*” describe ese lugar como el anticipo de un milagro: “*Es el Talar nativo,/ espinudo y agreste,*

oscuro y bravo,/ en cuya fronda está como dormido/ el viento de los sueños legendarios,/ misterioso y profundo,/ está como aguardando/ la anunciación de no sé qué prodigio,/ la concreción de no sé qué milagro...". Luego hace referencia al humilde escenario de su nacimiento, y agrega: *"No siempre la grandeza/ nació entre cortinados de palacios;/ no siempre los destinos de los pueblos/ se gestaron en senos de alabastro;/ no siempre tuvo almohadas de oro y seda/ la cuna de los héroes y los santos..."*(2). Alfredo J. Parodié Mantero afirma *"era primavera"* (aludiendo al 18 de Octubre de aquel 1801), y describe esa *"selva misteriosa"* (flor y aroma, vuelo y ala, vigor y piedra) o ese espacio sin dominios ni opresión donde sólo de la libertad se puede aprender y agrega: *"Allí nació el Gigante; su morada/ el tiempo destruyó, pero no importa,/ queda el talar en pié, queda el arroyo,/ y las flores y el bosque y las alondras"* (3).

Los versos certeramente biográficos de Delfino Godoy sintetizan lo antes expresado: *"Hijo de María Cándida y Joseph Narciso./ Nació con el siglo, en el talar, en primavera"* y agrega, *"fue estallido, llamarada y fuego/ varón de gloria y cantar"* (4).

Su virilidad es exaltada permanentemente en los textos seleccionados; Guillermo Saraví en su poema *"Don Justo"* expresa: *"Era arrogante y varonil. Tenía/ soberbia talla de épico guerrero,/ y supo con el brillo de su acero/ rasgar las sombras de la tiranía"*(5). Lucio Arengo lo nombra *"Varón, digno de Esparta"*(6), Manuel Portela *"Varón Federal"* (7), Luis Gonzaga Cerrudo *"Varón de preclaro pensamiento"* (8) y Horacio Caillet Bois destaca en el poema homónimo *"su efigie de noble varonía"*(9), Bernardo L. Peyret :*"Sagaz y heroico, con viril idea"* (10) entre otros ejemplos.

Motivo por el que Enrique Urquiza Martínez finaliza el poema antes citado, expresando *"Que (supo) rendir a aquel tirano/ con la saña del tigre americano/ que estremece la selva cuando ruge"* (11).

A propósito, innumerables poetas asociaron su bravura, garra u osadía, con lo felino y mayoritariamente y por considerarlo el *"rey de la selva"*, con el león.

Expresa Delio Panizza en el *"Tríptico del 3 de Febrero"*: *"En el fuerte palacio montielero/ como un león en su jaula, pensativo,/ pasea a grandes pasos el guerrero/ de frente limpia y gesto imperativo"* (12). Belisario Céspedes en su poema *"Como una Leyenda"* (Canto a Urquiza) agrega: *"...empuñando terrible su 'tacuara'/ 'Al monstruo de la Negra Tiranía'/ Como un furioso león lo despedaza"* (13).

Similares apreciaciones hacen Alfredo J. Parodié Mantero en su poema *"Urquiza"* y Manuel Adolfo Escobar en el titulado *"Justo José de Urquiza"*; el primero: *"Era un León; las aguas generosas/ del límpido Uruguay, que ruge y brama,/ le miraron cruzar, con sus guerreros/ en lucha por la patria"*(14) y el segundo: *"Incansable, cual si fuera/ Un temerario león de las cuchillas,/ Atusando sus filas montieleras/ Va el Capitán de nuestra Patria Chica"* (15).

También se lo compara o metafórica con otros animales, preferentemente el *"águila"*, ave majestuosa entroncada con el sol, la tormenta, el ímpetu guerrero, el triunfo del espíritu sobre la materialidad inerte; símbolo de poder, valor, nobleza o vencedora luz de las potencias oscuras: *"Cual águila del Ande, en alto vuelo,/ - expresa Agustín M. Alió-Surca el aire, ostentando su hermosura,/ El genio de estadista en ti fulgura"*(16). Francisco Clodomiro Cordero y Urquiza (1872-1920) en su poema *"El Palacio"* al que familiarmente nombra *"nido de gloria"*, agrega: *"...lo controlaba/ y protegía como un águila"* (17). Gustavo García

Saraví en su soneto “*Urquiza*”, por su fuerza, embestida, frontalidad, bravura y virilidad..., lo metaforiza con el toro: “*No tengo otra palabra más que toro/ para decir tu aliento y tu bravura,/ toro cerril, tu última hermosura,/ toro mortal, tu último tesoro.// Toro del río y los lanzazos, oro/ sangriento y montaraz, espoleadura/ de la embestida y la revancha, dura/ bandera del maíz, toro sonoro// y semental que un día te pusiste/ el testuz y las botas, y viniste/ hasta el rojo país de la mentira,/ toro de polen, múltiple, incesante...*” (18).

La exaltada capacidad guerrera crece frente a la figura del “*Tirano o Déspota cruel*”(19), “*bárbaro mandón*”(20), “*sangriento Nerón de la patria*” (21); frente al gestor de la tiranía, de ese “*Sangriento Calvario*” (22), de “*esa ensangrentada masacre*” (23) u “*oprobioso yugo del salvajismo*”(24); frente a Juan Manuel de Rosas que, como anteriormente lo manifestara Belisario Céspedes, es comparado con un monstruo o asociado a alimañas o personajes de connotación negativa como Nerón y Caín. “*Tu brazo derribó fuertes trincheras/ Que ocultaban al monstruo del Tirano*”(25) dice José Luis Mansilla. “*No en vano al galope de tu férrea lanza/ Sintió la hiena su furor vencido*”(26) – repite Lucio Arengo. “*...parecías, al grito de ¡Guerra!/ contra el torvo Caín de tu tierra/ encarar la justicia de Dios*”(27) manifiesta Horacio F. Rodríguez

Antítesis que como un claroscuro plantea la sexta estrofa del “*Himno a Urquiza*” de Horacio F. Rodríguez: “*Como tiembla con susto y espanto/ y se abate cobarde y medroso,/ del león al rugido furioso/ el chacal en su obscuro cubil,/ tal un día, el que en sangre y en llanto/ anegó nuestro suelo bendito,/ con el miedo que engendra el delito/ tembló oyendo tu reto viril*”; que sintetiza nombrándolo “*¡Inmortal Vengador!*” (28)

Otra constante es asociarlo con los astros, lo climático o lo generador de luz. Así para Eufemio Muñoz es “*Un bravo/ acaso un ciclón*” (29). Para José Luis Mansilla más allá de declararlo “*Genio inmortal del Entrerriano suelo,/ Figura descollante en nuestra historia*” es “*Estrella refulgente allá en el cielo*” (30). Delio Panizza en el poema “*El Fundador*” de su obra “*Agro Entrerriano (Canto al Centenario de la Colonia ‘San José’, 1857-1957)*”, dice “*Venía como un meteoro/ desde el fondo de la historia,/ como empujando la gloria/ por los caminos del oro*” y agrega “*Es el prócer cuya talla/ supo dominar el caos, tan gentil en los saraos/ como fiero en la batalla; trueno rotundo que estalla...*”.

Lucio Arengo además de una paisajización, “*Fuiste el alba*” o metaforizarlo como una “*Eclipsión de la luz*”, precisa: “*Sembrador de la luz sobre el estrago/ El rayo que fustiga la tormenta*” (31). Eduardo L. Arengo agrega: “*...organizando su nación querida/ Le dio rumbo y progreso, lustre y vida,/ como si un nuevo sol la fecundara*” (32). Por ser el vencedor de la “*cruel tiranía*” es casi religiosamente quien les devuelve o anuncia “*...a los pueblos el sol*” y otras veces “*el sol mismo*”: “*Acrecienta tu genio en la Historia/ el fulgor de su espléndida lumbre/ como el sol del cenit en la cumbre/ acrecienta su llama vivaz*”(33) expresa Horacio F. Rodríguez.. Que coincide con lo que manifiesta Eduardo L. Arengo: “*Alma de redención y de civismo,/ Fue una explosión de luz entre la obscura/ Noche de ensangrentada dictadura/ Que aventó las tinieblas del abismo*” (34). O las expresiones de Alfredo J. Parodié Mantero quien reitera que sin su accionar “*triste (hubiera quedado) la risueña aurora/ quieta la fuente, seco el manantial*” (35). Y que podemos sintetizar con estos versos de Francisco Clodomiro Cordero y Urquiza: “*y le devolviste a la patria el sol/ que la roja hiena nos había hurtado*”(36).

Se insiste también en llamarlo “*Paladín*”, “*Atleta*”, “*Adalid*”, “*Titán*”..., a los efectos, insistimos, de destacar su capacidad guerrera, de fuerte y valeroso combatiente, de verdadero guía, de “*gran batallador*” como expresa Manuel S. Mantilla, de conquistador o héroe: “*¡Libertad! ¡Libertad!. Sólo ese grito/ llenaba el pecho del genial atleta*” (37). “*Paladín de magnánima entereza,/ Atleta de titánica pujanza*” // “*...te aprestaste cual noble adalid*” (38). “*Raudo el vuelo/ del titán inmortal, que no vacila,/ remontose a estrella que titila/ allá, más alto que el candente sol*” (39). “*Guerrero en tus albores;/ Titán como caudillo,/ Con no igualado brillo/ Supiste combatir*” (40).

También se lo compara, metaforiza o califica de “*Genio, Genial o Gigante*”, “*Rey*” y “*Numen*”: “*Guerrero y estadista, a un tiempo mismo,/ ¡Cómo crece su intrépida figura/ A modo de un gigante que conjura/ Con chispazos del genio un cataclismo!*” (41). “*Al genio de la guerra en él se unía/ el genio de la ciencia del gobierno*” (42). “*¡Oh! falta un Rey, entre los héroes patrios,/ un Rey de hazañas, el invicto Urquiza*” (43). Un “*Genio inmortal*” (44), “*Numen Gentil*” (45) o “*El numen de los libres resumía/ - macho de pura cepa, noble y fiero -*” (46).

Del ámbito vegetal, para metaforizarlo o compararlo, preferentemente se elige lo arbóreo, por su altura o dureza; dice Delio Panizza: “*...firme, enhiesto/ como un ñandubay nativo,/ está el prócer, el altivo/ señor del soberbio gesto*” (47) y Ernesto Bourband T. : “*...duro como un tala,/ alto como un ciprés/ e inmenso como el monte todo*” (48). La escritora peruana Mercedes Belzú de Dorado en el poema “*En la Muerte del General Urquiza*” publicado en la Revista “*La Actividad Humana*” compara su muerte como el derribamiento de un árbol: “*También has caído tú, noble guerrero,/ Cual árbol majestuoso que el pampero/ Abate en su furor*” (Año I, T. V, Paraná, E. R., pp. 22-23).

También es común que se lo compare con otros personajes.

José Luis Mansilla lo compara con Lázaro en su poema titulado “*Homenaje al Capitán General D. Justo José de Urquiza*”: “*Levántate cual Lázaro y recoge/ Diademas de laurel para tu frente.// Levántate y escucha los clarines,/ Los hurras, y el redoble del tambor,/ De aquel dichoso día en que tu espada/ Hizo rodar por tierra al opresor...*” (49). Lucio Arengo expresa : “*Fuiste el Genio temido de los bravos,/ La más serena abnegación humana:/ Bolívar redimiendo a los esclavos,/ Washington de la fe republicana*” (50). Horacio Caillet Bois agrega: “*En su efigie de noble varonía/ Se le ve, desde el río, en lontananza/ con su mirada de águila sombría.// Como David el Arca de la Alianza,/ Depuso ante la Patria redimida/ Su Espada, su Padrón y su Balanza*” (51). Floriano Zapata en su Canto en prosa titulado “*Urquiza*” manifiesta: “*¡Émulo de Washington, regenerador de un pueblo, pacificador de dos repúblicas, legislador sensato, guerrero clemente, patriota desinteresado, magistrado recto, ilustre patricio,...!*” (Revista “*La Actividad Humana*”, Año I, T. V, Paraná, E.R, Oct. de 1901, pp. 17-20). Entre otras metaforizaciones y comparaciones que siempre ampliarán o exaltarán su virilidad, valor y estatura moral.

También, a través de estos poemas, podemos hacer un Retrato Físico; para estructurarlo utilizamos la descripción que hace hacia 1850 el ex – unitario Ángel

Elías (A.E.), el poema de Ernesto Bourband T. (E.B.T.) titulado *“Retrato Telúrico de Don Justo”*, extenso poema dividido en cuatro partes y constituido por 219 versos, publicado en el Periódico de Ideas *“El Alba”* (Año I, N° 5, C. del U., E.R., 25.07.1949, pp.1-6), y las *“Duodécimas en Ocasión del 1° de Mayo”* de Delio Panizza publicadas en la obra *“Inauguración del Monumento a los Entrerrianos que combatieron para derribar la tiranía”* (Casa Jacobo Peuser, Bs.As., 1928, pp. 25-32), entre otros textos.

“Estaba vestido con mucha negligencia. Cubierto con un ligero poncho de riquísima vicuña y con un sombrero de paño blanco ceñido de una cinta colorada, que es el distintivo del ejército entrerriano”(A.E.).

Expresa Ernesto Bourband T.: Iba *“...con su sombrero de copa/ y su poncho rabón en las espaldas./ Poncho de listas/ blancas y coloradas/ y una golilla al cuello/ y botas altas”* y agrega *“... así, con su ponchito coya/ y su galera, lo vio Blanes;/ lo vio, a través/ de su formal versión de las batallas; el Blanes primitivo”*.

“Usa muy poca barba, aunque la tiene abundante; no usa tampoco el bigote, tan general en los militares y aún en los paisanos, pero su rostro no deja de tener por eso el aspecto de un guerrero. Al parecer es de una constitución muy robusta; tiene un pecho ancho y sumamente prominente, que difícilmente se puede encontrar otro mejor organizado” (A.E.)

“Este ilustre varón de férreo pecho/ Fue como el brazo armado del derecho” (52). *“Cargó su pueblo en sus heroicos hombros”* (D. P.)

“Su rostro conserva toda la lozanía de la juventud, aunque a mi juicio debe haber nacido el general a principios del siglo. Es de estatura regular y es más bien grueso que delgado” (A.E.).

Dice E. B. T.: *“Ni alto ni bajo. Mas bien bajo”*.

“Su color es blanco, pero la tez de su rostro ennegrecida por los soles que ha pasado en sus campañas militares, y con los aires libres del campo en donde vive” (A.E.).

Manifiesta E. B. T.: *“Tenía su rostro trigueño/ la exacta madurez de la oliva/ en la rama gris”*.

Descripciones que coinciden con ésta que hace Martiniano Leguizamón: *“Era un hombre de estatura mediana, un poco grueso, de rostro blanco afeitado, con dos antiguas chuletas como los antiguos guerreros; los cabellos negros, abundantes, casi sin canas, y los ojos grandes, imponentes, de color pardo acerado, que miraban escrudiñando”*. (De *“Como Conocí a Urquiza”* de *“Rasgos de la vida de Urquiza”*).

“Todas sus facciones están llenas de expresión. Su boca es pequeña y hermosamente dentada. Sus ojos, que son de un color pardo claro, están llenos de

fuego y vivacidad, y sus miradas, principalmente cuando está agitado, son irresistibles y en ellas están estampadas las impresiones de su alma, así es que observando al general Urquiza quizá se puede reconocer en sus miradas la sensación buena o desagradable que recibe sobre alguna cosa, o sobre las personas cuando con ellas conversa” (A.E.).

Pedro Guzmán Hernández en su descripción exalta su capacidad de trato: *“sencillo, noble y honrado,/ más que todo valeroso/ y más que todo magnánimo,/ generoso con los buenos/ e implacable con los malos”* o *“nervio y alma/ de aquella legión de bravos”* (53). Vicente Fidel López en una carta a Pujol, fechada el 8 de Enero de 1852, expresa sobre Urquiza: *“Es un hombre muy sagaz y de juicio rápido y certero, notoriamente entendido en la política, perpicaz, que tiende al manejo individual de los hombres y de sus intereses; su inteligencia es rápida para percibir bien, tan rápida como su voluntad lo es para obrar”*.

“Sus ojos no están quietos cuando habla, se fijan en todo lo que lo rodea, y parece que está leyendo el interior de los corazones y muy particularmente cuando refiere algunos actos de extrema severidad” (A.E.).

“Sus ojos miraban/ como desde adentro de la historia”, como “empujando leones”. Y los califica de “duros y rectos/ como la profundidad de las espadas”, “grises o verdes/ según la voluntad”, “vidriados”, “neblíes”, “procéricos”, “ojos de mirar aquilino,/ profundo,/ certero...”, “ojos de imperio”, de “torvo mirar autoritario” (E.B.T.). Ampliando la expresión “neblíes”; dice D. P.: *“un águila aletea/ en su hocco mirar profundo,/ como ansiando alzar un mundo/ en las alas de su idea”* por eso es orgulloso y fiero su mirar. Insistimos, en el águila late el ojo ígneo de la visión. Lo visionario.

Horacio Caillet Bois agrega :*“En su efigie de noble varonía/ Se le ve, desde el río, en lontananza/ con su mirada de águila sombría”*(54). Esa mirada que Domingo Faustino Sarmiento calificó de “Eléctrica” (p. 333).

Las demás facciones corresponden perfectamente bien a su aspecto, que es elegante. Los cabellos son negros y empiezan a separarse en su despejada frente.... *“Miradlo! cómo eleva su frente majestuosa,/ cual genio que protege la paz y libertad”* (55). *“Alta la frente, el semblante/ enérgico y musculoso”* (D. P.)

“Su acción es animada pero sin afectación, y tan expresiva que muchas veces con ella manifiesta algunas palabras o ideas que omite en el curso de la conversación. Su voz es clara; es franco, jovial, chistoso, con lo que predispone a su favor a cuantos se le acercan, y estoy persuadido de que conquistaría el afecto de aquellos de sus enemigos que lo consideran el Prometeo de la fábula”(A.E. -56)

Retrato que coincide con el que hace el capitán inglés Thomas Jefferson Page, más allá de los informes no muy positivos que ya había recibido sobre su personalidad: *“Pronto se nos condujo a presencia de Urquiza, una persona gruesa, bien plantada, de mediana estatura, penetrantes y bellos ojos y semblante franco. Sus maneras dignas y altamente corteses me impresionaron inmediatamente en forma favorable.*

El que fuera ‘sin educación’ y ‘un simple gaucho’ como muchos me dijeron, lo encontré de una inteligencia natural, e intrépida capacidad que lo habilitaban para administrar con suficiente responsabilidad los deberes que el pueblo de la confederación Argentina le impusiera” (57).

Notas:

- 01). MARTÍNEZ URQUIZA, ENRIQUE; “*JUSTO JOSÉ DE URQUIZA!*”, *Revista “Urquiza” Año IV, N° 14, C. del U., E.R., 28.07.1929, pp. 68-69.-*”
- 02). PANIZZA, DELIO; “*EL TALAR*”
- 03). PARODIÉ MANTERO, ALFREDO J.; “*URQUIZA*” de *RIMAS Y RITMO*”, *Talleres Gráficos L. Cometta y Hno., C. del U., E.R., 1923, pp.13-17.*
- 04). GODOY, DELFINO;
- 05). SARAVÍ, GUILLERMO; “*DON JUSTO*”, *Revista “La Mesopotamia” Año II, N° 29, Bs.As., 07.11.1920, p. 29.-*
- 06).ARENGO, LUCIO; “*CANTO A URQUIZA*” (*Benemérito de la Patria*), “*El 1° de Mayo de 1851*”, *Imprenta Nac. J. LAJOUANE & Cía, Bs.As., 1907, pp. 15-19.*
- 07). CAILLET BOIS, HORACIO;** “*URQUIZA*” en “*URQUIZA – EL JUICIO DE LA POSTERIDAD*”, *I Pte., Imprenta y Casa Editora “Coni”, Bs.As, pp. 591-593*
- 08). PORTELA, MANUEL;** “*CANTO A ENTRE RÍOS*”.
- 09). CERRUDO, LUIS GONZAGA; “*EL TRÁNSITO*” – *A los Ciento dos Años de Caseros -*, *Periódico “La Juventud” Año LVIII, N° 7404, C. del U., E.R., 10.02.1954, p. 2.*
- 10). PEYRET, BERNARDO L; “*CASEROS*”, *Antología Patriótica Argentina (Prosa y Verso), Librería Nacional, Editorial J. LaJUANE 6 CÍA, BS. AS., 1911, p. 234.*
- 11). *Ibídem*
- 12). PANIZZA, DELIO; “*TRÍPTICO DEL 3 DE FEBRERO*”, *Boletín de la Asociación Entrerriana General Urquiza Año VI, N° 62, Bs. As., 29.02.1940, p. 10.-*
- 13). CÉSPEDES, BELISARIO; “*COMO UNA LEYENDA*” (*Canto a Urquiza*), *Inédito.*
- 14). *Ibídem.-*
- 15). ESCOBAR, MANUEL ADOLFO; “*JUSTO JOSÉ DE URQUIZA*”
- 16). ALIÓ, AGUSTÍN M.; “*HIMNO A URQUIZA*”, *Hoja Impresa, C. del U., E.R., julio de 1901.*
- 17). CORDERO Y URQUIZA, FRANCISCO CLODOMIRO; “*EL PALACIO*”, *Revista “Camafeos” Año I, N° 7, Bs.As., 1911, p. 10-12.-*
- 18). GARCÍA SARAVÍ, GUSTAVO; “*CON LA PATRIA ADENTRO*”, *Los Héroes, Fabril Editora – Los libros del Mirasol, Bs.As., 1964, p. 32.*
- 19). PEYRET, BERNARDO L.; “*CASEROS*”, *Antología Patriótica Argentina (Prosa y Verso), Librería Nacional, Editorial J. LAJUANE & CÍA, BS.AS., 1911, p. 234.-*
- 20). ETCHEGOYEN, FÉLIX E.; “*CASEROS*” en “*URQUIZA – EL JUICIO DE LA POSTERIDAD*”, *I Pte., Imprenta y Casa Editora “Coni”, Bs.As., p. 593-594.*
- 21). PARODIÉ MANTERO, ALFREDO J.; “*HIMNO A URQUIZA*”, de “*RIMAS Y RITMO*”, *Talleres Gráficos L. Cometta y Hno., C. del U., E.R., 1923, pp. 34-35.*

- 22). PUJATO CRESPO, MERCEDES; *“URQUIZA” en “URQUIZA – EL JUICIO DE LA POSTERIDAD”, I Pte., Imprenta y Casa Editora “CONI”, 1921., Bs.As., p. 593.-*
- 23). RODRÍGUEZ, HORACIO F.; *“HIMNO A URQUIZA”, Antología Patriótica Argentina (Prosa y Verso), Librería Nacional, Editorial J. LAJOUANE & Cía, Bs.As., 1911, pp. 229 y 232.*
- 24). *Ibídem.-*
- 25). PUJATO CRESPO, MERCEDES; *“URQUIZA”, Bs.As., p. 593.-*
- 26). MANSILLA, JOSÉ LUIS; *“HOMENAJE AL CAPITÁN GENERAL D. JUSTO JOSÉ DE URQUIZA”, “El 1° de Mayo de 1851”, Imprenta Nac. J. LAJOUANE & Cía, Bs.As., 1907, pp. 20 y 21.-*
- 27). *Ibídem.-*
- 28). RODRÍGUEZ, HORACIO F.; *“HIMNO A URQUIZA”, Antología Patriótica Argentina (Prosa y Verso), Librería Nacional, Editorial J. LAJOUANE & Cía., Bs.As., 1911, pp. 229-232.*
- 29). MUÑOZ, EUFEMIO; *“SONETO A URQUIZA”, Revista “Nativa” Año XXXVIII, N° 325, Bs. As., 31.01.1951, p. 1.-*
- 30). *Ibídem.-*
- 31). *Ibídem.-*
- 32). ARENGO, EDUARDO L.; *“URQUIZA”, “El 1° de Mayo de 1851”, Imp. Nac. J. LAJOUANE & Cía, Bs.As., 1907, p. 15.-*
- 33). *Ibídem. –*
- 34). *Ibídem.-*
- 35). *Ibídem.-*
- 36). *Ibídem.-*
- 37). PARODIÉ MANTERO, ALFREDO J.; *“URQUIZA” de “RIMAS Y RITMO”, Talleres Gráficos L. Cometta y Hno., C. del U., E.R., 1923, pp. 10-13.-*
- 38). ALMUNI, ENRIQUE; *“A URQUIZA”, Antología Patriótica Argentina (Prosa y Verso), Librería Nacional, Editorial J. LAJOUANE & CÍA, Bs.As., 1911, pp. 228-229.*
- 39). PARODIÉ MANTERO, ALFREDO J.; *Ibídem.-*

- 40). ALIÓ, AGUSTÍN M.; *Ibídem.*-
- 41). ARENGO, EDUARDO L.; *Ibídem.*-
- 42). ARENGO, LUCIO
- 43). PARODIÉ MANTERO, ALFREDO J.
- 44). MANSILLA, JOSÉ LUIS; *Ibídem.*-
- 45). ARENGO, LUCIO; *Ibídem.*-
- 46). SARAVÍ, GUILLERMO; *Ibídem.*-
- 47). PANIZZA, DELIO; *“DUODÉCIMAS EN OCASIÓN DEL 1° DE MAYO” de “Inauguración del MONUMENTO A LOS ENTERRERIANOS que combatieron para derribar la tiranía”, Talleres S.A. Casa Jacobo Peuser, Ltda., Bs.As., 1928, pp. 25-32.*
- 48). BOURBAND T., ERNESTO; *“URQUIZA”, Periódico de Ideas “El Alba”, Año I, N° 10, C. del U., E.R., 07.08.1949, p. 1.*
- 49). MANSILLA, JOSÉ LUIS; *Ibídem.*-
- 50). ARENGO, LUCIO; *Ibídem.*-
- 51). CAILLET BOIS, HORACIO; *Ibídem.*-
- 52). ALONSO CASO, RENÉE; *“A URQUIZA”, Bs.As., pp. 585-586.-*
- 53). GUZMÁN HERNÁNDEZ, PEDRO; *“DICHA SUPREMA”, Periódico “La Acción”, Paraná, E.R., 11.11.1920.-*
- 54). *Ibídem.*-
- 55). ANDRADE, OLEGARIO VÍCTOR; *“MI PATRIA” -Al General Urquiza-, “OBRAS POÉTICAS DE OLEGARIO V. ANDRADE”, Ed. Sopena, 2° Edición, Bs.As., 1942, pp. 23-27.*
- 56). NEWTON, JORGE; *“URQUIZA – EL VENCEDOR DE LA TIRANÍA”, Editorial Claridad, Bs.As., 1947, p. 151.-*
- 57). PAGE, THOMAS J.; *“LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA”, E.R., 1954, p. 38.*

SUS HAZAÑAS

Como se expresa en la *“HISTORIA DEL CAPITAN GENERAL DON JUSTO J. DE URQUIZA -EN VERSOS - POR UN SOLDADO”*; escrita por Eduardo Candiotti, según la carta dirigida a los Señores Generales Don Benjamín Victorica y Don Luis María Campos e incluida en dicha obra, la que fue editada por Tipografía, Litografía y Encuadernación *“La Velocidad”*, Paraná, E.R., 1894, se puede afirmar: *“Es su vida militar,/ Sus hechos y sus hazañas/ Y sus gloriosas campañas,/ De lo que voy a tratar”* (p. 10).

CAGANCHA: MIGUEL GERÓNIMO GONZÁLEZ

Sin ninguna soberbia intento recordar a “*un hombre frontal, valiente y muy criollo*” que hace 160 años fue protagonista de un hecho más que “*novelesco*” de mucho valor y por serlo trascendente.

Digo sin ninguna soberbia porque soy su chozno o cuarta generación de nietos a la vez que recuerdo lo que expresa Félix Luna, “*en las viejas familias...basta trepar el árbol genealógico para toparse con un contrabandista o un bolichero*”. (Y no puedo dejar de recordar el Bar “*Los Caranchos*”, Tibiletti y 9 de Julio, de mi abuelo Don Domingo Salvarezza (1898-1957).

En síntesis “*Ignorar a los antepasados es en cierto modo ignorarse a sí mismo. El hombre no es mucho más que su historia. Y su historia claro, empieza con la de otros hombres, otras tierras, otros tiempos. El hombre es la historia, porque es el trasunto vivo de sus muertos, el vástago andante que el pasado mantiene en el presente. Es, a veces, el heredero de un viejo apellido y de una radicación patricia; otras, el nieto de varones sin lustre ni renombre que araron la tierra, extrajeron la riqueza de los surcos...y se fueron entre el montón anónimo. Pero los unos y los otros, los vástagos ilustres y los hijos modestos, son el pasado, la entraña de la historia...*”. Y este modesto hijo la tiene.

PASÓ HACE 160 AÑOS

El 17 de Marzo de 1849 - nueve años después del acontecimiento que hizo que su vida trascendiera (1º/Enero/1840)-, la Sala de Representantes de Entre Ríos dictó una Ley acordando al entonces Teniente de Caballería Miguel Gerónimo González el uso de una medalla de oro con la certera inscripción “*La provincia de Entre Ríos a la Fidelidad y Heroísmo*” y una pensión vitalicia de 660 pesos anuales por haberle salvado la vida al Gral. Justo José de Urquiza (Recopilación de Leyes, Decretos y Acuerdos de la Provincia de Entre Ríos, Tomo X, p. 347, C. del U., E.R., 1876).

“*Para algo –expresa el Gral.-, me destina Dios, cuando acaba de salvarme de tal peligro*” (“*Apuntes Históricos sobre la Provincia de Entre Ríos en la Argentina*” por Don Antonio Cuyás y Sampere, Bs.As., p. 56).

Por eso el General o este “*Mecenas*” como expresa una novela reciente, ordena al pintor uruguayo Juan Manuel Blanes (1830-1901) retrate al Teniente Miguel Gerónimo González sin sospechar siquiera que hoy otros trazos, los de la sangre podría decirse, lo retratarían. (El recuerdo a veces adquiere esa forma).

El Prof. Manuel Macchi expresa: “*En el Palacio San José hay un retrato pintado por Blanes que representa a un personaje vinculado con un episodio algo novelesco que le ocurriera a Urquiza y que motivó el cuadro... El retrato figura con aquella condecoración, representado en*

plena madurez, rostro rugoso y cabello encanecido, detalles bien realizados que, agregados a la excelente factura del resto, hacen presuponer la segunda época de Blanes, o sea la que comienza desde su regreso de Europa. Urquiza había decidido una honra más a su salvador circunstancial, haciendo que su figura pasara a la posteridad por medio de un óleo del pintor uruguayo” (“Blanes en el Palacio San José”, C. del U., 1980).

Debemos agregar que Juan Manuel Blanes pintó dos retratos del Teniente Miguel Gerónimo González; el citado por Macchi que es patrimonio del Palacio San José y el restante, que el pintor uruguayo entregara al retratado; obra que el 19 de Octubre pasado fuera donada al Colegio del Uruguay “*Justo José de Urquiza*” por los descendientes que lo poseían.

SALVÓ LA VIDA DE SU JEFE

La historia siempre, por lo menos, tiene dos lecturas. La derrota de Cagancha fue –paradójica o metafóricamente-, una victoria.

En aquel no tan luminoso pero esperanzado 1° de Enero de 1840, Justo José de Urquiza y su tropa retirándose del Estado Oriental después de la derrota de Cagancha e intentando llegar a la costa entrerriana deben cruzar el río de los pájaros, el Uruguay, que vadeaban.

Deciden hacerlo por el Rincón de las Gallinas a la altura de Paysandú, lugar donde el general estuvo “*a punto de ahogarse*”.

Dice el Prof. Oscar Urquiza Almandoz: “*...el bizarro alférez González exclamó: “¡Compañeros salvar a nuestro general o perecer con él!”.* Vence enseguida la distancia que los separa y con riesgo de su vida le presenta su caballo, ayúdale a luchar contra las olas del caudaloso río hasta pasar la costa entrerriana y salva de este modo la existencia importante del héroe...” (“*Historia de Concepción del Uruguay*”, T. II, pp. 66-67, C. del U., E.R., 1983).

Luis B. Calderón describe este acontecimiento de la siguiente manera: “*En esas circunstancias la ‘pelota’ que utilizaba para el caso se volcó, y él, que no sabía nadar, hubo de perecer ahogado. Y lo hubiera sido indudablemente, a no mediar el arrojo del Teniente Miguel Gerónimo González, quien lanzándose resueltamente en procura de su Jefe, lo sacó a la Isla Almirón, y sometiéndole a tratamientos conocidos por todos los pobladores ribereños lo reanimó; y luego lo trasladó a la costa entrerriana en una canoa de isleños” (“Urquiza” – Síntesis de su época, su actuación y su obra -, pp. 78-79, Paraná, E.R., 1951).*

Bosch, Gianello, Newton, Piccirilli, Sorobe, Vásquez, entre otros, también describen este acontecimiento.

Para finalizar recordemos que Miguel Gerónimo González nació del otro lado de la provincia, en Paraná, en 1816. Que contrajo matrimonio

hacia 1839 con Rufina Gauna, nacida en Gualeguay en 1821. Que de esa unión nació, entre otros, en Concepción del Uruguay el 23 de Diciembre de 1843, Victoria González, la que falleció el 1° de Junio de 1911. Unida a Lucio Lavandeira (1843-1911) tuvo cinco hijos, entre ellos a María Lavandeira González (1877-1935), la que contrae matrimonio con el italiano Andrés Nan (1867-1931). De ese matrimonio nacen tres hijas, una de ellas en Paysandú, América Marta Nan (1906-1981), la que contrae matrimonio con Domingo L. Salvarezza (1898-1957), mis abuelos paternos...

Que Miguel Gerónimo González falleció en Concepción del Uruguay el 30 de Noviembre de 1869 (Libro IV de Defunciones 1864-1876, pág. 258 del Archivo de la Basílica de la “*Inmaculada Concepción*”), y que por una breve, significativa y encadenada serie de hechos, lo recordamos. (Luis Alberto Salvarezza, Diario “*La Calle*”, C. del U., E.R., 23.01.2000, p. 4).

CASEROS

En el poema “*A URQUIZA*”, Alberto Casimiro Pascal (1903-1964) describe como se luchó contra la “*ciega tiranía*”: “...*con sus gauchos redentores/ surgió Urquiza...// En Vences, Pago Largo y en Caseros, / impuso del terruño sus blasones/ tras tenaces y rudos entreveros; // y animando las criollas tradiciones,/ al ritmo de indomables redomones/ llevó al mármol sus ínclitos lanceros*” ; circunstancia que recuerda a través de estas palabras la decisión del General de ser ejemplo de sus soldados en el campo de acción: “*¡Soldados: si el tirano y sus esclavos os esperan, enseñad al mundo que sois invencibles; y si la victoria por un momento es ingrata con alguno de vosotros, buscad a vuestro general en el campo de batalla, porque el campo de batalla es el punto de reunión de los soldados del ejército aliado, donde debemos todos vencer o morir!*” (*Homenajes a Urquiza, Espíndola Adolfo S., Bs. As., 1957, P. 66*).

Expresiones que coinciden con la de Vicente C. Rivero: “*Entre Rianos, Urquiza o la Muerte./ Si queréis gloria y fama, jurad:/ Si queréis orgullosos y altivos/ Por doquier vencer y triunfar*” (Citado por Beatriz Bosch, *Urquiza y su Tiempo*, Eudeba, 2da. Edic., Bs. As., 1980, P. 230).

Eufemio Muñoz en su poema “*URQUIZA*”, fechado el 11 de noviembre de 1920, comienza el poema haciendo referencia a algunas batallas: “*Laguna Limpia, India Muerta,/ Vences, Pago Largo, Sauce*” (x)

En “*A URQUIZA*” Florentina Valdez Cora expresa: “*Con tus valientes huestes, estupendo/ Te lanzaste a la lid, con bazarria/ Diste fin a la lúgubre y sombría/ Noche aquella de duelo tan horrendo.// Y ese sol de victoria de Caseros/ Que encendieron tus ínclitos guerreros,/ De la paz y el progreso alumbró el paso*” (xxx)

También exalta a sus soldados Damián P. Garat en su texto lírico titulado “*EPICA*”: “*Son los gauchos romancescos, los indómitos centauros/ Que a la patria coronaron con aurifulgentes lauros,/ En cruzadas portentosas y terribles entreveros.//*

Los que asidos de sus potros el gran río atravesaron,/ Y la ruta gigantesca del futuro nos trazaron/ con sus lanzas legendarias en la aurora de Caseros” (xxx).

Renée Alonso Caso destaca a Urquiza y de la Jornada de Caseros a sus épicos lanceros: *“Este ilustre varón de férreo pecho/ Fue como el brazo armado del derecho,/ Y al frente de sus épicos lanceros, // Derribando la infausta tiranía/ Del progreso trazó la nueva vía/ en la heroica jornada de Caseros” (xxx)*

Ernesto Bourband T. en la *“ELEGÍA AL SOLDADO DESCONOCIDO DE CASEROS”*(4) le rinde un homenaje a ese soldado que perdió su nombre, que es “los muchos” y que anónimamente aunque *“tatuado”* a hierro caliente, en la *“indecisa gloria”* sostiene la firmeza dorada o a fuego, de la otra, la que repetimos, la que no pasa como el arroyo que fluye, sino que luce. Por eso él es *“arquitecto de historia sin historia”*, *“un retrato con vira de follaje/ y un jirón de paisanas nubes trémulas”*. Sin embargo su muerte es anuncio de asombrosos pacíficos despertares.

Es el que recuerda en sus *“DÉCIMAS”* P. Jacinto Zaragoza: *“Viejo Lancero de Urquiza/ estás fuera de la Historia./ No ambicionaste otra gloria/ que tu lanza y tu divisa./ Tu poncho color ceniza/ fue guía en los entreveros,/ y ante los golpes certeros/ de tu lunado rejón,/ se hizo trizas el frontón/ de los rojos mazorqueros”* (Diario “El Diario”, 2da. Sec., Paraná, E.R., 03.02.1998, p. 1).

Son los mismos que nombra Albano Lucio Giménez en el poema *“EL TOQUE DE ORACIÓN”*: *“A esos que nunca encuentran en la Historia/ Una línea que mente sus hazañas,/ A esos hijos del pueblo que no ostentan/ ni siquiera un galón o una medalla...” (xxx)*

La Batalla de Caseros por su trascendencia y generadora de *“luz”* es la más poetizada; a la vez que cierra esa antítesis entre Urquiza y Rosas que de una u otra forma se abre en la mayoría de los textos que lo nombran.

Expresa Bernardo L. Peyret: *“¡Huyó el déspota cruel! En la revuelta/ cayó la multitud ebria de duelo/ en el sudario del dolor envuelta. // Y al fiero empuje de potentes brazos/ rodó el pendón rojizo por el suelo/ y el cetro del mandón cayó a pedazos”*.

En el poema *“CASEROS”* Segundo Gianello manifiesta: *“Paso a la noche lúgubre y sombría/ De horrenda tempestad y amargo duelo;/ Que ya la odisea, infame Tiranía/ No bañe en sangre el argentino suelo. // Raye la Aurora de esplendente día/ Y un nuevo sol refulja allá en el cielo...”*. Después hace referencia a la victoria por eso *“Ciñe a su sien, el ínclito patriota,/ Un verde gajo de laurel de Gloria!”*. Alfredo J. Parodié Mantero convierte al poema en una enumeración de definiciones de este hecho trascendental: *“Caseros es el triunfo de una raza/ de una ley, de una idea, de un Gigante,/ la raza de los libres de la tierra,/ la ley de los patriotas del Atlante, la idea de la paz contra la guerra/ (...) Caseros es el himno del progreso/ que estalla en la República del Plata,/ grito de libertad avasallante”*. (xxx)

Olegario Víctor Andrade (1841-1882) en su poema *“AL GENERAL URQUIZA”* expresa: *“Rodó del despotismo la espada ensangrentada,/ Cesaron las discordias de muerte y destrucción,/ Y en medio de laureles la oliva suspirada/ Se viera dominando los campos de Morón!!! ¿Quién era ese guerrero, quién era ese gigante/ Que admiran las naciones del mundo de Colón,/ Y al ruido de las armas, lanzándose arrogante,/ Quebró de las cadenas el último eslabón? // Urquiza! De la historia de las hojas esplendentes/ Que brillan en los siglos que ruedan sin cesar/ (...) Miradlo! cómo eleva su frente majestuosa,/ Cual genio que protege la paz y libertad;/ Miradlo! es el emblema de una época gloriosa,/ Blasón inmarcesible de la futura edad” (xxx).*

Juan Carlos González en los dos últimos tercetos del primer soneto de su “*DÍPTICO PATRIÓTICO*” (5) expresa: “*Vencedor en los campos de Caseros,/ No quiso “Vencedores ni vencidos”./ ¡Fue columna de fuego su guerrero/ Corazón, consagrado a nuestros fueros!./ ¡Nos dio Constitución! ¡Nos dejó Unidos!./ ¡E instituyó a un Colegio su heredero!*”.

Dice Gregorio F. de la Puente: “*Al fin, al fin, tras la terrible noche/ De tanto oprobio y de vergüenza tanta,/ Nuncio de redención, surgió radiante/ La esplendorosa luz de la alborada.// Al fin, al fin, el bárbaro tirano,/ Maldecido de Dios y de la Patria,/ Sintió temblar su trono corrompido/ Y el soplo del terror llegar a su alma*”(6).

Frente a la innumerable obra lírica sobre esta batalla, utilizamos como síntesis estos versos de Enrique Martínez Urquiza: “*En el crisol soberbio de Caseros/ Forjó un tesoro con la luz de su alma./ Fue cuando el sol apareció luciente/ En la patria querida/ Llama sublime en el amor diluida,/ Llama esplendente y regia/ ¡Era la inmensa luminaria egregia/ De aquella nueva gestación de vida!*”.

LA CONSTITUCIÓN

“*La Constitución era el fin de mis esfuerzos; porque si alguna gloria he apetecido, es la de ofrecer a mi Patria un monumento sublime de instituciones liberales, levantado sobre los escombros de la tiranía. Porque yo quería decir a la República, a la faz de mis ilustres aliados, a la faz del mundo entero: ¡He aquí la patria de los argentinos! ¡Hela aquí organizada! Hela aquí en posesión de una carta sublime, en donde está escrito su derecho, y que debe ser la barrera impenetrable que defienda al*

ciudadano, que proteja al extranjero, y que a nadie será dado atacar impunemente”. (Texto citado por Beatriz Bosch, “Urquiza y su Tiempo”, Eudeba, 2da. Edición, Bs.As., 1980. pág. 256).

En el “CANTO A URQUIZA”, editado en la Revista Semanal “La Nota” Año VI, N° 277, Bs.As., 03.12.1920, pp. 2487-2489, con fecha 11 de Noviembre de 1920, y posteriormente incluido en “CARDOS EN FLOR” (1923), el Dr. Delio Panizza hace referencia a un momento anterior a la Jura de la Constitución, de ahí que la presente como “aquella utopía que soñaban...” (p. 103) e insista “...la Constitución era un ensueño,/ era una lírica esperanza trunca,/ lejana como un sueño,/ de esos que ya no se realizan nunca...!”. Y agregue: “Pero Urquiza se alzó sobre sí mismo,/ vislumbró la verdad en el sendero,/ empuñó la bandera del civismo,/ abandonó la espada del guerrero: / y sereno, tenaz, clarividente,/ firme en la vertical de su destino,/ escuchó al pueblo y avanzó de frente/ por el último codo del camino,/ alzando con su diestra de vidente/ la gran Constitución, la Magna Carta/ que iba a tornar – rompiendo sus cadenas-/ a los guerreros de la antigua Esparta/ en ciudadanos de la nueva Atenas...!”.

En el “POEMA X” de “CULMINACIÓN” (pp. 25-26) reitera que la Constitución, ese “libro sagrado”, es “el sueño/ que los próceres ínclitos soñaron”, de ahí que sinteticamente expresando: “Es la Constitución, hostia elevada/ que comulga la Patria libertada/ ; y reverdece todos sus laureles...!” .

En un mismo tono Lucio Arengo, describe su significado: “Sobre el gran monumento de su carta!/ Constitución, que es paladín hermoso/ Constitución que es gloria que ilumina/ Y es Orden y Equidad, Fuerza y Altruismo,/ Orientación, Respeto y Patriotismo/ Cuajados en el libro del Coloso/ para ser pedestal de la Argentina!” (1).

Alfredo J. Parodié Mantero finaliza el poema titulado “URQUIZA”, con el que obtuviera el Gran Premio de Honor en los Juegos Florales de Concepción del Uruguay el 18 de Octubre de 1908, e incluido en su obra “Rimas y Ritmo” (1923): “Y desde allá arrojó sobre la patria/ la semilla, fecunda con exceso:/ de libertad, de gloria y de progreso / condensada en un haz: CONSTITUCIÓN!” (p.11). Similar es lo que expresa en su “HIMNO A URQUIZA”, incluido en el mismo libro,: “...la Ley Magna/ nos dio paz, libertad e igualdad” (p. 34). De ahí que Antonio R Zuñiga la nombre “...el templo sacrosanto de las leyes”(2). Y Manuel Portela recuerde “...que, todavía,/ es la letra sagrada que nos rige/ con su sabiduría” (3), luminosamente.

1). ARENGO, LUCIO;

2). ZUÑIGA, ANTONIO R.; “ANTE LA ESTATUA DEL GENERAL URQUIZA ” Periódico “La Juventud” Año XIV, N° 1580, C. del U., E.R., 07.05.1910, p. 1.-

3). PORTELA, MANUEL; “CANTO A ENTRE RÍOS ”

EL PALACIO “SAN JOSÉ”

A través de este breve ensayo intentamos mostrar el Palacio “San José” a través de diferentes versiones poéticas; predominantemente de autores entrerrianos.

Expresa Eufemio F. Muñoz en el “Soneto a Urquiza”, publicado en la Revista “Nativa” N° 325 del 30.01.1951: “*Los olivos de Villa San José/ forman en los laureles de Caseros,/ digno marco a la gloria del que fue/ hombre de orden, en tiempo de guerreros*” ; versos que convierten al Palacio en el escenario ideológico (“*de orden*”) de la actividad de Urquiza. Afirmación que coincide con lo que expresa Francisco Clodomiro Cordero y Urquiza, al concebir al palacio en el poema homónimo, como “*... refugio de ideas y estrategias*”.

La despectiva y hartamente conocida metaforización de “*guarida del tigre de montiel*” puede releerse de otra forma si se la asocia con lo manifestado, es decir dándole una connotación positiva como la que ofrecen estos versos del poema “*¡Justo José de Urquiza!*”, publicado en la Revista “Urquiza” N° 14 del 28.07.1929, de Enrique Martínez Urquiza: “*¡Justo José de Urquiza! Oh entrerriano/ De sangre hirviente y formidable empuje;/ Que supiste rendir a aquel tirano/ con la saña del tigre americano/ Que estremece la selva cuando ruge!*”.

El poeta Delio Panizza en 1924 a través de trece décimas tituladas “San José” nos ofrece una descripción de esta residencia; leídas en dicho palacio e impresas con motivo de la Recepción y Homenaje a los Marineros de la Fragata “Presidente Sarmiento” el 2 de Diciembre de 1938, antes habían sido incluidas en su libro “De Tierra Adentro” (1926) y dedicadas al poeta Antonio Lamberti; en las primeras décimas se detiene en la imagen arquitectónica de la palaciega residencia y al igual que Garat en su soneto, metafóricamente siente que es posible concebirlo como: “*...la sombra de don Justo/ cernida sobre el paisaje!*”. Imagen o idealización que repite en la tercera décima y reitera al final: “*Al verlo erguirse imponente/ (...) cree verse de repente,/ soberbio, altivo, sencillo,/ el espectro del caudillo...*”.

Damián P. Garat en el soneto “San José”, dedicado a Martiniano Leguizamón e incluido en su obra póstuma titulada “Poesías” (1929), más allá de reconocer que en esa residencia hay: “*en cada herraje un párrafo de historia,/ una épica leyenda en cada piedra*”, se detiene también en el lugar de su muerte: “*Y al penetrar en el recinto aciago/ de la feral tragedia, en religiosa/ capilla convertido, y donde un vago// perfume flota del ayer agosto,/ parece que se alzara esplendorosa/ la sombra formidable de Don Justo*”.

Garat siente que en ese recinto los límites entre el ayer y el hoy se borran y mágicamente se alza la sombra de Urquiza.

Panizza inicialmente compara sus torres con “*dos águilas altaneras*”, después de la tragedia son “*como dos brazos de gloria*” y finalmente, como “*índices severos*”; las que empinadas más que aletear “*tiemblan de rudo coraje*” y se dejan ver desde la lejanía y pueblan de misterio el espeso paisaje montielero. Luego y viéndolo como un todo, lo metaforiza o carga de significación a través del adjetivo pospuesto: “*Viejo castillo feudal/ que en el haber de su historia/ tiene el brochazo de gloria/ de la unidad nacional*”. Metáfora que se corresponde cuando en la octava décima expresa: “*¡...tapial de nuestra edad media!*”. Expresiones que coinciden con las del texto “*San José*” de Enrique Mouliá, incluido en su obra “*Entre Ríos*” (Tierra pródiga y bravía, 1952): “*Sus dos miradores se proyectan sobre el ámbito agreste como las torres de los castillos feudales./ Allí está “San José”, el palacio de Urquiza, enclavado en la región montielera*”.

Francisco Clodomiro Cordero y Urquiza en su poema “*El Palacio*”, publicado en la Revista “*Camafeos*” N° 7 del año 1911, también se detiene en las torres, las que a lo lejos “*se abren como rosas*” y en la proximidad lucen “*como dos lanzas misteriosas*”. Luego lo muestra como una “*joya italiana*”; apuntando a su belleza y estilo. Circunstancia por la que nombrará “*orfebres*” a J. Dellepiane y P. Fosatti, sus constructores, los que “*hilvanaron su piedra y su oro*”.

Similares apreciaciones son las que nos ofrecen Reynaldo Ros y Enrique Mouliá: el primero lo nombra “*reliquia*” y el segundo, “*reliquia arquitectónica*”, “*antigua heredad*”, “*suntuosa mansión*”, “*transplante europeo en la tierra pródiga y bravía*”.

“*Perdido*”, expresa Delio Panizza, en ese ámbito que cubre “*con sus lianas / sus proezas y bravuras*”, es para sus diferentes moradores “*mudo y altivo testigo*” o “*abrigo*” o “*Viejo caserón...*”, “*mojón de nuestra organización*”, “*arca de cuantiosa gloria,/ como un laurel de victoria*”... Y otras..., para su dueño, “*fortaleza*” o “*un nido de ilusión/ que meció su corazón*”.

Apreciaciones que Reynaldo Ros en su poema “*El Palacio San José*”, incluido en la obra “*Islas en la Lluvia*”, 1990, resume expresando: “*Late adentro la epopeya/ de un corazón de provincia*”.

Y a través de dicho poema nos guía por el Palacio. Inicialmente se detiene en el Jardín Francés y el friso de la fachada principal donde se reproducen motivos clásicos: “*Su pavimento de piedra,/ columnas dóricas pisan/ y en cincuenta y cuatro emblemas/ el friso su gloria afirma*”.

Continúa con su vegetación, con sus jardines, “*sus parrales de esmeralda en galería*”, con sus patios: “*Bajo sus torres, son parques/ y son jardines que irisan/ de toda flor el camino...*”. Se detiene en su ornamentación, sus “*fuentes y aljibes*” o esos “*cuatro grandes (que) se dan cita*”; los bustos en mármol de carrara de Alejandro Magno, Napoleón, Julio César y Hernán Cortés”; o “*las copas de mármol (que) dedica/ la gratitud de Dolores*”. Y hace referencia al escultor entrerriano León Sola, becado por Urquiza para realizar estudios en Italia y autor de la muchacha con guitarra que adorna uno de los jardines: “*Ya Sola entrega al ambiente/ gráciles sus estatuillas*”.

“*Y en primor arquitectónico,/ se le anexa la Capilla,/ alhajero de las almas/ que en la fe se purifican*”. Dice “*se le anexa*” pues su construcción es posterior al palacio, iniciada en 1857 e inaugurada dos años más tarde; luego hace referencia a

la pila bautismal de mármol de carrara que fuera embarcada en Génova el 2 de julio de 1857 y de la que el Vaticano conserva una igual: *“De las dos que hay en el mundo,/ de carrara es una Pila/ Bautismal que al templo/ donó Pío IX”* y finalmente se detiene en las expresiones de Juan Manuel Blanes y las de los ebanistas José Clusellas y Pedro García: *“En su cúpula celeste,/ arcos de estrellas rutilan/ púlpitos se alzan y arcángeles/ entre iniciales artísticas;/ en tanto que, Niño en brazos,/ San José muy dulce mira;/ y ante ellos, sosteniendo/ tallas en maderas finas,/ las cariátides de bronce/ su testa pagana humillan”*.

Dice Enrique Mouliá: *“Fue el hogar de un caudillo, que tuvo señorío criollo y supo gustar, junto con los halagos de la opulencia, las emociones del arte”*. Y agrega: *“Fue allí, al amparo generoso del caudillo, que despertó el genio de Blanes, el eximio pintor criollo”* (7). Juan Manuel Blanes (1830-1901), encontró en el naturalismo idealizante, de tendencia romántica, la forma de expresión que lo caracterizó; abocándose a la realización de retratos e incursionando en la pintura histórica.

Francisco Clodomiro Cordero y Urquiza en su poema *“El Palacio”* lo nombra junto a *“Fosatti, Clusellas, García y González”* enjoyando *“la bella capilla en sagrado espacio”*.

El palacio se personifica, *“vio la guerra y la paz”* y *“valiente y sañudo,/ caer al general/ bajo el golpe del puñal/ traicionero y asesino/ que tronchó en pleno camino/ una gloria nacional”* (Delio Panizza).

Como podemos comprobar esa luminosa construcción dice de las sombras de aquel 11 de Abril de 1870, agreguemos la décima que precisa ese instante: *“Bárbaros! cuando a la luz/ de la tarde mortecina,/ entró la turba asesina/ para clavarle su cruz,/ entre el nocturno capuz/ se alzaron, alentadoras,/ sus dos torres avizoras/ como dos brazos de gloria/ para imponer a la historia/ sus sanciones vengadoras!”* (D. P.).

En su soneto *“Evocación”* Delio Panizza expresa: *“Justo José de Urquiza grita el viento del monte/ (...), repiten los bajíos;/ (...). Y su sangre, manando de la horrenda tragedia,/ Se coagula en las torres de su viejo castillo/ Se esparce por la patria sembrando libertades/ Y borra de la historia la palabra ‘Caudillo’* .

Enrique Mouliá hace referencia a la muerte: *“La tragedia no podía estar ausente./ Toda historia de esplendor y señorío aparece eclipsada/ por sombras de opresión y de injusticia,/ con su secuela de crimen y castigo./ Ahí está todavía la estela trágica de la noche del 11 de Abril de 1870...”* .

A propósito de *“esa estela trágica”* citamos el soneto *“Palacio San José”* de Juan Manuel Alfaro (1955) publicado en la Revista *“Borrón y Cuenta Nueva”* (Año I, N° 1, C. del Uruguay, E.R., Enero/Febrero de 1998, p. 12) en la que establece una antítesis que tiene reminiscencias borgeanas, pues está sostenida por lo lúdico y presenta como irreal lo real y viceversa. Por eso a través de una enumeración metafórica nos lo muestra como *“Un espejismo/que atravesó los mares y la historia. /Un perenne artificio. La ilusoria/ visión de un General. / El egoísmo/ o la compleja vanidad de un hombre/ que concibió el espléndido escenario/ para su eternidad, y el temerario/ puñal de la traición sobre su nombre.”*

Más allá de concebirlo como un *“espejismo o artificio”* que se sostiene en el *“egoísmo o la vanidad”* hace del palacio una paradoja, siendo pretendido sinónimo de eternidad fue la muerte o *“el temerario puñal de la traición sobre su nombre”*. El inicio del poema, *“Sigue siendo irreal”*, es reforzado al comienzo del primer terceto con la afirmación: *“Nada es real”*: *“...Ni el lago, ni la alfombra/ de rosas que a Sarmiento recibiera,/ ni la sala de espejos, ni la sombra/ de un fugaz centinela de*

ceniza”. Para finalizar: *“Sólo una cosa, acaso, es verdadera:/ una mancha de sangre: la de Urquiza”*.

Y otra vez la ambivalencia, como cosa, la mancha de sangre que vemos no es verdadera, sino pintada.

Para finalizar transcribimos los siguientes versos de Estela Paredes en *“Réquiem al General Justo José de Urquiza”*, publicados en la Revista *“El Mirador”* N° 11 de 1996, quien desde la distancia manifiesta: *“Me envuelvo en lágrimas cuando pienso/ y siento en carne propia los cinco tajos / decisivos./ Cierro los ojos porque no quiero ver/ esa rosa de sangre en tu mejilla./ Duele./ Duele y mucho, caminar por tu casa,/ por tus patios; demorar la mirada en el sillón/ en que solías buscar la soledad/ para dialogar con el atardecer”* y agrega: *“Mi general de Caseros, déjame que sea el viento/ y como un eco repita hacia lo alto del cielo:/ ¡Urquiza no está muerto!// ¡Urquiza no está muerto!.../ Vinieron a asesinarlo y se olvidaron,/ que la memoria es un fuego perenne/ que ilumina el alma y el pensamiento/ y se eterniza en la sangre/ y es un puñal más profundo/ que graba a hierro/ lo que a hierro, borrar quisieron”* .

- 1). MUÑOZ, EUFEMIO; *“SONETO A URQUIZA”*,
- 2). CORDERO Y URQUIZA, FRANCISCO CLODOMIRO; *“EL PALACIO”*
- 3). MARTÍNEZ URQUIZA, ENRIQUE;
- 4). CORDERO Y URQUIZA, FRANCISCO CLODOMIRO;
- 5). ROS, REYNALDO; *“EL PALACIO SAN JOSÉ”* de *“ISLAS EN LA LLUVIA”*, Eduner, E.R., 1990.-
- 6). MOULIÁ, ENRIQUE; *“SAN JOSÉ”* de *“ENTRE RÍOS (Tierra Pródiga Y Bravía)*, Editorial Heroica, Argentina, 1952.-
- 7). MOULIÁ, ENRIQUE; *ibídem*.
- 8). CORDERO Y URQUIZA, FRANCISCO CLODOMIRO; *ibídem*.
- 9). PANIZZA, DELIO;
- 10). PANIZZA, DELIO;
- 11). PANIZZA, DELIO; *“EVOCACIÓN”*, Revista *“La Voz del Histórico”* N° 2, C. del U., E.R., Mayo de 1956, p. 2.-
- 12). MOULIÁ ENRIQUE; *ibídem*.
- 13). PAREDES, ESTELA; *“REQUIEM AL GENERAL JUSTO JOSÉ DE URQUIZA”*, Revista *“El Mirador”* N° 11, C. del U., E.R., 1996, p. 59-61.

EL FUNDADOR

“Para hacer de la heroica Entre Ríos

La Entre Ríos que Urquiza soñó

Marcha de Entre Ríos de Isidoro

Rossi y Andrés Longo.

Delio Panizza en el “*POEMA X*” de “*GESTA MAGNA*” resume este accionar expresando: “...*Urquiza, como alerta centinela/ del porvenir que forja con sus manos,/ funda colonias y levanta escuelas*” (1). Accionar que Lucio Arengo en “*CANTO A URQUIZA*” sintetiza a través de una enumeración sustantiva que hace metáfora al agruparlas bajo la denominación de “*Estrellas de tu gloria*”, las que iluminan su nombre: “*Ciencia, Virtud, Constitución, Civismo/ Sufragio, Libertad, Luz y Progreso,/ Estrellas de tu gloria, que es lo mismo/ Que ver tu nombre con su luz impreso*” (2).

Alfredo J. Parodié Mantero en su poema “*URQUIZA*”, distinguido con el Primer Premio en el mismo Concurso que obtuviera el Gran Premio de Honor, ya citado, manifiesta: “...*le sintieron decir: ‘falta un colegio’/ y por suplir su falta/ un nuncio del saber trajo en su apoyo,/ y el nuncio egregio se llamó Jordana.// Fue un tiempo de la ciencia, fue una brecha/ abierta en el fragor de la batalla./ ‘mi heredero serás’ dijo el Gigante.../ y fue su herencia magna*” (3).

En “*HIMNO A URQUIZA*” Agustín M. Alió agrega: “*Aspiraciones nobles/ De un pensamiento egregio,/ Crearon un Colegio/ De libre educación;/ Y a poco, generoso,/ Brillantes escritores,/ Poetas y oradores,/ Entrega a la Nación*” (4).

EL COLEGIO

En su poema “*JUBILEO*”, dedicado a La Fraternidad con motivo de su 75° Aniversario (1877-1952), Delio Panizza hace referencia al Colegio

expresando: “*Viejo Colegio! Nació/ para engrandecer la historia/ de aquel que le dio su gloria/ y de laurel lo cubrió;/ bajo su amparo creció/ su profundidad moral/ y aquella noche fatal/ en que cayó su caudillo/ su lámpara acentuó el brillo/ de una lágrima final*” (p. 11) (5).

Son innumerables los poemas escritos sobre esta institución que se hace metáfora y de la que extraemos conclusiones no menos metafóricas. El Colegio (28.07.1849) como hogar, como casa, es “*abrigo, hospitalidad, entrega*”, “*una mano extendida, un abrazo*”. Pero también el Colegio es lo que parte de esa mano, es otro fuego: “*saber, luz, espiritualidad*” y es cuando ese hogar, esa casa, se transforma en “*santuario*”, “*templo*”, “*templo laico*”, “*altar*” o “*augusta venerable casa*”. A veces por él se ha dicho que Concepción del Uruguay es “*la ciudad del Colegio*” (José Isaccson y Mario ChiloteGuy) y por su estudiantina “*La Salamanca Argentina*” (Enrique Arturo Mouliá).

Y el Colegio es “*Alcázar transparente del recuerdo*”, “*árbol abuelo, roble*”, “*fuelle de juventud*”, “*torreón de los sueños*” (Córdova Iturburu); “*templo sacrosanto*” (Gregorio F. de la Puente); “*hijo de un genio*”, “*nexo inmortal*” (J. C. González); “*Pórtico de la miel, crisol, desvelo*”, “*tierra fecunda*”, “*luz*”, “*forjador del futuro y las memorias*” (Danilo H. Di Persia); “*casa venerable*”, “*instituto secular*”, “*heredero espiritual del libertador entrerriano*”, “*granero de incontrolable oro*” (Enrique Arturo Mouliá); “*santuario del bien*”, “*herencia magna*”, “*brecha abierta*”, “*templo del saber*”, “*gigante de proporción inmensa*”, “*cuna del civismo, las artes y la historia*”, “*celoso centinela*”, “*noble cruzado*”, “*templo*”, “*cinematógrafo que marcha eternamente/ poderosa y eterna incubadora*”, “*hijo del trabajo/ que viejo pero fuerte del genio padre es hoy*” (Alfredo J. Parodié Mantero); “*centinela*”, “*heraldo del progreso*” (Belisario Céspedes), “*Aconcagua magnífico*”, “*supremo heredero*”, “*meteoro*”, “*colegio de colegios*”, “*augusta casa*” (Ernesto Bourband T.); “*joya u orgullo de Entre Ríos*”, “*antorcha luminosa*”, “*altar*”, “*histórico santuario*” (Mencar); entre otras tantas innumerables metafóricas.

Innumerables son también las páginas que el poeta o “*Señor de Montiel*”, según decir de Arturo Capdevilla, Delio Panizza, le dedicó al Colegio.

Nos ocuparemos de la recopilación que realizó en 1949 y que tituló “*MI HOMENAJE AL COLEGIO NACIONAL DEL URUGUAY ‘JUSTO JOSÉ DE URQUIZA*” en su centenario (Artes Gráficas Bartolomé V. Chiesino, Avellaneda, Bs.As., 10.07.1949).

El libro está estructurado de la siguiente manera, como epígrafe utiliza un pensamiento (p. 7) que se transcribe en el Libro de Oro del Colegio en su 75° Aniversario (1924), donde expresa que Urquiza al derrocar la tiranía “*nimbó su frente*” pero al “*dar cima a esta materna casa*” inauguró sobre todas sus glorias “*un toque de luz imponderable*”. Luego se suceden los siguientes poemas: “*CANTO AL CENTENARIO DEL COLEGIO*” (p. 11), “*TRÍPTICO DEL COLEGIO DEL URUGUAY – EL NACIMIENTO – LA OBRA Y LA APOTEOSIS*” (p. 33), incluido en su obra “*MONTONERA*”, “*TRÍPTICO DE LA JUSTICIA*” (p. 39), tres sonetos dedicados al Prof. José López Piñón y que leyera con motivo de su retiro en la Biblioteca “*Alberto Larroque*” el 28.07.1928, “*SONETOS EN EL 75° ANIVERSARIO*” (p. 45), “*Olegario V. Andrade*”, “*Honorio Leguizamón*”, “*Máximo Alvarez*”, “*José B.*

Zubiaur”, “Diego Fernández Espiro”, incluidos en “DE TIERRA ADENTRO”, “CANTO AL COLEGIO DEL URUGUAY” (p. 53), incluido en “CARDOS EN FLOR” y “CANTO A LA FRATERNIDAD” (p. 63).

Este libro es síntesis del comentario que generalmente se hizo de su obra; “poesía civil”, así la denomina Luis Alberto Ruiz, donde alternan y comparten las gestas, la épica criolla, el canto fraternal y colegial, con los hombres que son raíz de la historia.

Aquí el Colegio, “entre sonoras dianas”, es “como un mojón de luz en el camino” (p. 35), “oasis de paz en la extensión desierta” (p. 36) o “gloria virtual indiscutida,/ medalla heroica de su pueblo mismo,/ es meta y corazón...” (p. 37): Delio Panizza reconoce que aquí y desde ese 28 de Julio de 1849 se iba a “moldear otro destino”, el Colegio era “el camino de la realización” (p. 18).

Y la poesía que aquí quisimos sea enumeración de metáforas y comparaciones, floresta de encendidos adjetivos, se transforma en “salmo de juventud, grito de gloria” (p. 12) o canto de gozo, empeño o ensueño. Lo es así porque como él mismo lo dice: “Nadie repara en los fracasos/ cuando con todo el corazón se piensa” (p. 16). Más allá de esta marcada subjetividad reconoce que el Colegio es “cantera noble y rica” (p. 19), por eso “labradores de vírgenes comarcas,/ una eminente sucesión de sabios/ repar(tirían) el tesoro de sus arcas” (xxxxx). Convirtiéndolo en “sembrador inveterado/ (de) los fértiles surcos de las pampas” (xxxxx).

A lo largo de este libro el Colegio es “faro de tempestad, tea tremante” (p. 13), “¡Oasis en el sendero de la vida!.../ Faro en el vasto mar de la ignorancia”(p. 57), “patriótico ardimiento”, “hogar sin penumbra y sin escoria/ el único heredero de don Justo,/ el gran depositario de su gloria”, “grito de libertad y ardor de llama”, “pensamiento de luz”...(p. 19).

Por eso “se lo adora como un templo” (p. 27), como un “templo laico” (p. 60) y de él se dice que es “recia, augusta, noble, arrogante, milagrosa casa” (pp. 55. 58 y 61). El Colegio “como un dique de luz para las brumas”, “como un árbol del bien” (p. 58), “como una lírica bandera” (p. 59), “como un monte/ cubriendo toda la extensión nativa” (p. 21), dice de sus hijos que “han llenado el horizonte” (p. 21).

Y ahora, ese hombre que repetía, “hijo soy de mi monte...tengo el alma/ como sus Algarrobos altanera,/ suave como una flor de enredadera/ y recta como la talla de su palma” (“DE TIERRA ADENTRO”), deja de nombrar las viejas paredes del Colegio para nombrar a sus hombres, y entre políticos, educadores e historiadores, insiste en nombrar permanentemente a sus poetas, a sus escritores: Olegario Víctor Andrade, Victoriano E. Montes, Manuel N. Ugarteche, Damián P. Garat, Diego Fernández Espiro, Daniel Elías y Eduardo Wilde.

En “JUBILEO” a Martín Doello Jurado, Aníbal Marc Giménez, Antonio Monteavaro, Eufemio Muñoz, Jorge Enrique Martí, Carlos Alberto Mastronardi, Córdova Iturburu, Alvaro Martínez, Juan Emiliano Carulla, Luis Panizza, Eduardo Villagra, Enrique Mouliá Cruzet y Miguel Bordato. Y en otros textos, nombra a otros escritores que conforman esta interminable lista: Jorge Damianovich, Ángel Sosa, Mario Chiloteguy, Eugenio Díaz Romero, Félix Etchegoyen, Martiniano Leguizamón, Francisco F. Fernández, Matías Beheti, Eusebio Gómez, Floriano Zapata, Martín Coronado, Wenceslao Pacheco, Adolfo Elías, Dardo H. Febre, Alfredo J. Parodié Mantero, entre tantos otros...

El Colegio es poesía y su fiesta “connubio de músicas eólicas y odas/...la más ardiente de la lira/ la más cierta visión del alma libre!” (p. 26).

El Colegio es también el aliado de “esa hermana menor” a la que ha dedicado innumerables poemas: “La Fraternidad”.

El Colegio es en la tupida, arborescente, altisonante y plural poesía de Delio Panizza el son de su campana: latido, llamarada de metal y permanencia.

INMIGRANTES

Eufemio Muñoz en el “*SONETO A URQUIZA*” exalta al hombre que generó la primera corriente inmigratoria que se asentó en la región: “*Los surcos que trazaron los primeros/ colonos suizos con amor y fe,/ antes de henchir los ávidos graneros, / fama le dieron bendiciéndole. // Ese fue el oro de la gran semilla/ arrojada en las eras del futuro/ por quien, cuando en su lanza, una gavilla/ alzó del suelo como en un conjuro,/ hizo surgir para el trabajo un templo;/ ¡y enseñó a trabajar con el ejemplo!*” (1).

En la obra antes citada, “*AGRO ENTREERRIANO*”, dedicada al centenario de la Fundación de la Colonia San José, Delio Panizza reconstruye su historia y dedica un poema a “*EL FUNDADOR*”, donde lo nombra, “*gran patriarca adusto*”, “*héroe patriarcal*”..., “*...pionero audaz/ que, superando el pasado,/ escribió con gesto airado/ en la comba de la loma/ la epopeya de la doma/ y la égloga del arado*” o “*es el caudillo genial/ que trae en el corazón/ la paz, la organización,/ el ideal, la fe, la gracia, la suprema democracia/ de la civilización*” (2).

Y en el poema “*INMIGRANTES*” hace referencia a la diversidad, manifestando: “*El noble suizo, el alemán adusto,/ el francés culto, el dúctil italiano,/ dejando sus aldeas milenarias/ a enfrentar el desierto se llegaron.// Distintos cultos, lenguas diferentes,/ los unía un anhelo sin embargo:/ el mismo sueño que los empujaba/ porque en el mismo afán se amalgamaron...// Su pelo rubio, sus pupilas claras,/ su barba hirsuta, sus sutiles rasgos,/ pusieron una nota inusitada/ en el alero criollo de los ranchos;/ Y sus fuertes mujeres, cuyo tallo/ se inclinaba de amor –junco sagrado-/ junto a ellos darían la grandeza/ de su florecimiento sobre el agro. // Ellos darían una nueva pauta,/ nueva fisonomía a nuestros pagos,/ porque en el borbollón de sus arterias/ bullía un avatar endemoniado;/ porque traían llenas las sandalias/ del polvo ardiente de un camino largo;/ porque traían el cerebro en ascuas,/ el alma limpia y el bolsillo magro;/ y porque el germen de las viejas razas/ desparramado en nuestro virgen llano,/ ofrecía horizontes insondables/ y prometía el Dios de otro milagro....!*” (3).

Después bajo el título de “*PIONEROS*” escribirá sobre muchos de ellos.

Amalia Aguilar Vidart en su poema “*PALABRAS PARA EL INMIGRANTE*” expresa: “*Llegaste desde lejos./ (...) Desde donde el acento de tu cuna/ se delata en la voz de tu lenguaje./ (...) Pero sé que sufriste/ malhiriendo de miedo lo que ansiaste./ Confiscando en el hueso del silencio/ el regreso a la tierra de tus padres./ Como sé, que hay dos razas que sumadas/ por el místico haber de tus afanes/ han nutrido en brote de tus hijos/ tu perfecta conquista de inmigrante*” (4).

1). MUÑOZ, EUFEMIO;

2). PANIZZA, DELIO;

3). PANIZZA, DELIO;

4). AGUILART VIDART, AMALIA; “*PALABRAS PARA EL INMIGRANTE*” de “*EL ARTESANO*”, **Francisco. A. Colombo, Bs.As., 1974, pp. 90-91.-**

BRONCE O MÁRMOL

Una forma de consolidar o destacar la vida de un hombre es a través del bronce o el mármol, lo escultural o estatuario. Esa es una forma de eternizar.

Eduardo L. Arengo finaliza ambos sonetos titulados “URQUIZA” pidiendo en uno: “Levantemos en mármol de Carrara/ La estatua del gran prócer entrerriano”(1). Y en el otro: “Si dio Constitución tras del tirano,/ Bien merece que el mármol de Carrara/ inmortalice al prócer entrerriano” (2)

También dicho pedido se hace en el poema “¡LOOR A URQUIZA!” bajo el seudónimo de Mencar, quien lo nombra “el grande entre los grandes “ e “ínclito entrerriano”: “Elevemos en mármol de Carrara,/ su figura simpática y altiva,/ y su nombre, su nombre sacrosanto/ dentro del pecho, sempiterno viva”(3).

Lucio Arengo en su “CANTO A URQUIZA” se pregunta: “¿Y dónde está tu monumento? ¿El Arte/ Aun no ha labrado tu genial estatua?/ ¿Y esta generación al admirarte/ No ama tu bronce/ indiferente y fatua? . Y después hiperbólicamente dice que los hombres han pasado ya medio siglo pensando sin encontrar en que metal hacerlo; aunque agrega que al mármol y al bronce el tiempo los pulveriza, por eso pide “arreatad el oro de mil soles/ Y otros mil y mil más al firmamento,/ Lanzadlo del civismo a los crisoles// Y fundido en el alma de la patria/ Que mirífico surja el monumento!” (4)

Enrique Almuni en las dos primeras estrofas de su poema “A URQUIZA” que en la Revista “La Actividad Humana” agrupó, junto a otros, bajo el título de “TITÁN DE EPOPEYA” (Año I, N° VIII, Paraná, E.R., pp. 14 y 15), insiste: “Guarde el mármol la efigie soberana/ Del vencedor heroico de Caseros,/ Del que llevó sus huestes de guerreros/ A la cima de la gloria humana.// Guarde el mármol su nombre eternamente/ Como legado de la edad pasada,/ Como astro precursor de una alborada/ Que alumbra las conquistas del presente” (5).

“El plinto que la fama erige a Urquiza/ No es pedestal de arena transitoria.../ Sobre su firme obra, en nuestra historia/ Se yergue altivo bronce y la eterniza” (6) expresa en “A URQUIZA” Renée Alonso Caso.

En el poema “DICHA SUPREMA” publicado en “LA ACCIÓN” de Paraná, el 11 de Noviembre de 1920, su autor, Pedro Guzmán Hernández, se identifica con uno de aquellos valerosos soldados, quien se autorretrata como “...un mozo arrogante,/ un bravo lancero,/ de sangre que hervía,/ de músculos recios,/ de rostro bronceado,/ de temple de acero,/ que montaba a caballo de un salto,/ qué no supo jamás que era el miedo...” e inicia el poema recordando: “¡Oh qué tiempos aquellos! Parece/ que era ayer; y entre tanto qué lejos:/ (...) siempre vivo y tenaz, su recuerdo,/ el recuerdo de aquellas jornadas/ las de Vences, del Salto y Caseros...” . Y ahora uno de aquellos que fue “émulo en lo veloz/ de cóndores y centauros”, se siente que no es nada, “más que un pobre viejo/ todo tembloroso,/ todo desalentos,/ que a nadie interesa,/ de quien nadie se acuerda, ni aquellos/ que por él ven su patria más grande/ y por él hombres libres nacieron!...” y agrega: “¡Qué fugaz la gloria!/ (...) ¡Cómo pesan crueles los años/ cuando se ha sido héroe y se es viejo!”. Pero ese soldado envuelto por la melancolía de un pasado de gloria y un presente que lo angustia recobra su entusiasmo cuando ve “la efigie de Urquiza / en el bronce glorioso y eterno,/ muy alta, tan alta/ que parece perderse en el cielo;/ como la fingía/ tenaz su recuerdo,/ como la soñaba/ con el pensamiento,/ soberbia, magnífica/ - como vio en otro tiempo al guerrero -”.

Gregorio F. De la Puente en su poema “HOMENAJE” (Al General Urquiza en el día de su Centenario), publicado en la Revista “La Actividad Humana” en la segunda estrofa del V canto resume su accionar: “Y se ve entonces tu grande obra, Urquiza;/ Idea y fuerza, resplandor y nervio/ De la inmortal jornada; Martillo en mano, sobre el duro yunque, Tu pensamiento modelando el germen/ que en lid reñida conquistó tu espada!” (Año I, T. V, Paraná, E.R., Octubre de 1901, pp. 27 y 28).

- 1). ARENGO, EDUARDO L.;
- 2). ARENGO, EDUARDO L.;
- 3). MENCAR; ¡LOOR A URQUIZA!, Periódico “La Voz del Litoral” Año II, N° 178, C. del U., E.R., 12.10.1922.-
- 4). ARENGO, LUCIO;
- 5). ALMUNI, ENRIQUE;
- 6). ALONSO CASO, RENÉE;

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- . MUÑOZ, EUFEMIO; “URQUIZA”, Bs.As., p. 586.
- .GIANELLO, SEGUNDO (h.); “CASEROS”, Antología Patriótica Argentina (Prosa y Verso), Librería Nacional, Editorial J. LAJOUANE & Cía, Bs.As., 1911, p. 235.-
- . GARAT, DAMIÁN P.; “SAN JOSÉ”
- .GARAT, DAMIÁN P.; “ÉPICA”
- . GUZMÁN HERNÁNDEZ, PEDRO; “DICHA SUPREMA”, Diario “La Acción”, Paraná, E.R., 11.11.1920.
- .ETCHEGOYEN, FÉLIX E., “CASEROS”, Bs.As., pp. 593-594.
- .PUJATO CRESPO, MERCEDES; “URQUIZA”, Bs.As., p. 593.-
- .PEYRET, BERNARDO L.; “CASEROS”, Bs.As., p. 591.-
- .PARODIÉ MANTERO, JORGE ALFREDO; “CASEROS”, Antología Patriótica Argentina (Prosa y Verso), Librería Nacional, Editorial J. LAJOUANE & Cía, Bs.As., 1911, pp. 235-236.-
- .PEYRET, BERNARDO L.; “CASEROS”, Antología Patriótica Argentina (Prosa y Verso), Librería Nacional, Editorial J. LAJOUANE & Cía, Bs.As., 1911, p. 234.-
- RODRÍGUEZ, HORACIO F.; “HIMNO A URQUIZA”, Antología Patriótica Argentina (Prosa y Verso), Librería Nacional, Editorial J.LAJOUANE & Cía, Bs.As., 1911, pp. 229-232. –
- . PAREDES, ESTELA; “REQUIEM AL GENERAL JUSTO JOSÉ DE URQUIZA”, Revista “El Mirador” Año VII, N° 11, C. del U., E.R., May. del 96, pp. 59-61.-

Para finalizar este breve trabajo, transcribo el comentario titulado “URQUIZA ESTADISTA” y subtítulo “UN RASGO DEL PATRIOTA, RECORDADO POR EL VETERANO DON LUIS SALVAREZZA, SU PARIENTE Y CONTEMPORÁNEO” (publicado en el Diario “EL SIGLO”, Bahía Blanca, Bs.As., el 11 de Noviembre de 1920, p. 4), y que integra la recopilación, pp. 333-335).

“Sabíamos que don Luis Salvarezza, el venerable anciano, que es reliquia para la colectividad italiana y cuya vida es una historia llena de acciones heroicas, de episodios interesantes y de nobles aventuras, había conocido al general Urquiza y convivido con él, allá en las márgenes del Uruguay, poco antes de su trágica muerte. El simpático viejito, que no hace muchas noches relató con prodigiosa exactitud las batallas en que tomara parte en el suelo de su patria, se prestó bondadoso y entusiasta al reportaje, manifestándonos que quizás tendría que decirnos algo del general que sus biógrafos no han recogido.

-¿Es cierto que lo ligaban vínculos de parentesco con el general Urquiza? -.

-El suegro del general, don Gaetano Costa, marino comandante de la corbeta Dolores, era hermano de María Costa, mi abuela. Mis padres vinieron en el año 1868, con mis abuelos, deseosos de juntarnos todos con Gaetano, que residía en Entre Ríos.

-¿Algún otro detalle que establezca más claramente...?

-Don Gaetano Costa tenía tres hijas: Dolores, Doraliza y Mercedes, las tres lindas y bien educadas niñas. Dolores, o Lola, casó con el general en Concepción del Uruguay; Doraliza con don José Ballestrini. Yo vine con mis padres a casa de mi tío abuelo, el suegro del general, instalándome en el Saladero Santa Cándida, cuyo administrador era el citado señor Ballestrini.

-Podría relatarnos algún hecho de la vida del general que destaque en sus recuerdos?.

-Soy viejo pero tengo fresca memoria de aquellos años, y bien grabado el recuerdo del general, valiente y cultísimo; todo un galantuomo y un hombre superior. Pero de todo lo que yo pudiera decir, nada me parece más importante que una de sus iniciativas de gobierno, que en estos momentos adquiere toda su elocuencia porque es también preocupación de los hombres de hoy.

El general Urquiza fue el primer hombre de gobierno argentino que tuvo el pensamiento de industrializar la producción de lana. Le oíamos decir allá en su residencia de San José y en Concepción del Uruguay, en presencia de mi tío abuelo y suegro, don Gaetano Costa, que era necesario que en el país hubiera fábricas de tejidos, para que nuestras lanas fueran manufacturadas en su propia fuente productiva. Y así lo hizo con un gran espíritu de progreso y un gran desprendimiento, pues de su propio peculio mandó traer de Barcelona una fábrica completa para lavar y tejer lanas, con su personal técnico, que habría de montarla en Entre Ríos.

La maquinaria llegó a Uruguay; el director de la fábrica, don José Ubach, catalán, vino con ella, y comenzó a armarla. Esto era en 1869. El 11 de abril de 1870, el capitán general fue asesinado, y no sé lo que fue después de la fábrica.

Esto es el recuerdo que me parece no han recogido los historiadores, y me produce muchísima satisfacción que sea El Siglo el que me proporcione la oportunidad de decir que fue Urquiza el primero que echó las bases de la industria de tejidos en la Argentina, que si ahora la tuviera, no estaría estancada la producción lanera.

-¿Algún otro recuerdo?

Lo han dicho todo los historiadores. Yo no tendría nada nuevo que agregar, salvo la impresión que me causó la noticia de la trágica muerte.

-Cuéntenos eso.

-Yo estaba en el Saladero Santa Cándida, el 11 de abril del 70, cuando llegó el chasque con la noticia del asesinato. El suegro del general y su concuñado, el señor Ballestrini, como todos, quedamos profundamente impresionados. Al día siguiente llegó de San José la familia del general, horrorizada, con las ropas manchadas con la sangre del prócer, trayendo todos los papeles, documentos, objetos carísimos del hogar y la numerosa servidumbre. Yo, como soldado, con mi espíritu garibaldino y aventurero, armé a los hombres del Saladero y nos fuimos a Uruguay, posesionándonos del Teatro 1° de Mayo, pero luego vimos que no había, desgraciadamente, nada que hacer. Nos reunimos a la familia del general que traía el cadáver. Venían la señora Lola de Costa, la viuda, sus hijos, Lola, Justa, Cayetano, Juan José, Carmelo, Flora, Teresa, menos Justo que se hallaba en Buenos Aires. También acompañaba los restos, como único hombre, el señor Baltoré, ministro de Urquiza.

